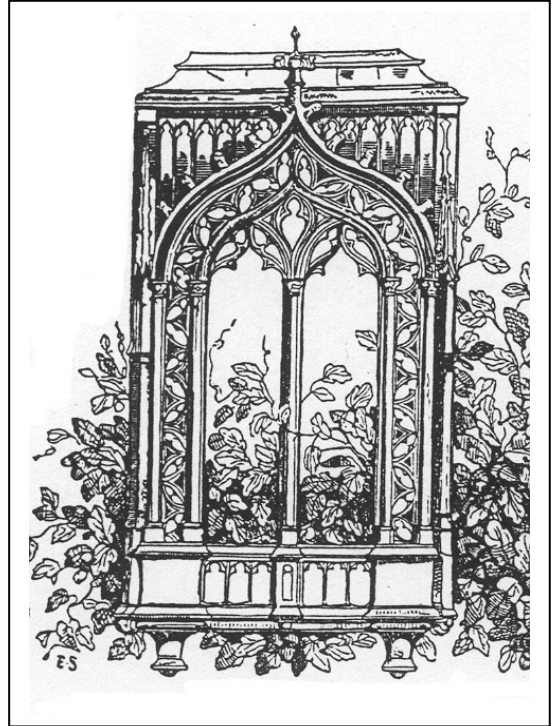


*Frutos Secos en la
Literatura - 2 -*



En abril de 1999 se celebró en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, como es tradicional, la lectura ininterrumpida del Quijote. Mi amiga Charo Sánchez, devoradora de páginas y kilómetros, se encontraba entre los lectores. En ese contexto, tuvo lugar un coloquio en el que participó Mario Vargas Llosa. Charo le habló de nuestra “manía”. El País del día 24, en artículo que reproducimos, hace referencia a este coloquio y la extrañeza del escritor ante el interés de cierta gente por tan singular tema. Nos ha parecido una curiosa anécdota que servirá de marco al segundo volumen de *Los Frutos Secos en la Literatura*.

El hecho descrito nos recordó que la novela por antonomasia no figuraba en la primera recopilación, lo que rápidamente corregimos, buscando entre sus páginas alusiones a los frutos secos, que efectivamente encontramos y que figuran al principio de este libro.

Para nosotros no ha perdido interés encontrar unos “ojos almendrados” o “una cara avellanada”, por lo que os amenazamos diciendo que ésta no será la última entrega.

Para no extendernos, sólo unas advertencias:

Se han incluido recetas únicamente cuando la redacción es graciosa, literaria o de escritor famoso.

La paginación de las citas comienza con el número 107, continuando así la de *Los Frutos Secos en la Literatura - 1 -*. Esto facilitará la utilización de los índices que están clasificados A.- por autor y T.- por título. En ambos casos, en la columna página, figuran números normales y en negrita, los primeros corresponden al libro *-1*, y los de negrita al actual.

Como siempre, agradecemos las ayudas recibidas y, os animamos a que cuando encontréis en vuestras lecturas referencias a nuestros queridos frutos, nos las hagáis llegar.

Gracias.

DOMINGO ROMÁN
Madrid, mayo de 2002

GENTE

► VARGAS LLOSA ESCUCHA A SUS LECTORES

¿En qué momento se jodió el Perú? La famosa pregunta que se hace en *Conversación en La Catedral* flotó anoche en el Círculo de Bellas Artes, mientras lectores de todas las edades leían en un sitio *El Quijote* de Cervantes y el actor Manuel Galiana interpretaba en público un resumen dramatizado de la novela que Mario Vargas Llosa escribió hace 30 años y que aparece ahora otra vez. Galiana, vestido como Zavalita, el personaje de *La Catedral*, de colores claros, simulando una borrachera que es ya historia clásica de la literatura contemporánea en español, repitió: "¿En qué momento se jodió el Perú, en qué momento se joden todas las cosas?"

Vargas Llosa, que en ese momento estaba entre el público que escuchaba a Galiana, había estado previamente cara al auditorio de la sala Fernando de Rojas del Círculo. Los lectores le contaron cosas insólitas: una le dijo que había buscado en sus obras todas las referencias que había sobre los frutos secos, y uno le confesó que había resucitado su vigor sexual gracias a *Los cuadernos de don Rigoberto*. El escritor, vestido también como Zavalita, descorbatado, con camisa azul, había firmado libros en las casetas de La Calle del Libro, en los alrededores del Círculo, y no sólo firmó libros, sino que estampó su firma también en papeles que le extendían los numerosos estudiantes que acudieron a la presentación de la reedición de todas sus novelas, emprendida por la

editorial Alfaguara. Al final de la representación, su hija Morgana se le acercó, después de que Galiana pusiera voz a la parte en que Vargas Llosa narra en *Conversación en La Catedral* el sacrificio de los perros en medio de la violencia policial de Lima: "Pero, papá, ¿eso fue verdad?". El novelista le replicó: "Pues, claro, yo lo vi". Fue otra vez la evidencia de que acaso él también fue Zavalita. — EL PAÍS, Madrid

24.04.99

-Perdóneme vuestra merced- -dijo Sancho-, que como yo no sé leer ni escribir, como otra vez he dicho, no sé ni he caído en las reglas de la profesión caballeresca; y de aquí en adelante yo proveeré las alforjas de todo género de **fruta seca** para vuestra merced, que es caballero, y para mí las proveeré, pues no lo soy, de otras cosas volátiles y de más sustancia.

Acabado el servicio de carne, tendieron sobre las zaleas gran cantidad de bellotas **avellanadas**, y juntamente pusieron un medio queso más duro que si fuera hecho de argamasa.

Llegó en esto una **peladilla** de arroyo, y dándole en un lado, le sepultó dos costillas en el cuerpo. Viéndose tan mal trecho, creyó sin duda que estaba muerto o mal ferido, y acordándose de su licor, sacó su alcuza, púsosela a la boca y comenzó a echar licor en el estómago; mas antes de que acabase de envasar lo que a él le parecía que era bastante llegó otra **almendra**, y dióle en la alcuza tan de lleno, que se la hizo pedazos, llevándose de camino tres o cuatro dientes y muelas de la boca, y machacándole malamente dos dedos de la mano.

-Yo iré y volveré presto -dijo Sancho- : y ensanche vuestra merced, señor mío, ese corazoncillo, que le debe tener agora no mayor que una **avellana**; y considere que se suele decir que buen corazón quebranta mala ventura, y que donde no hay tocinos, no hay estacas; y también se dice: donde no piensan, salta la liebre.

Y no como yo, mezquino y malaventurado, que sólo traigo en mis alforjas un poco de queso, tan duro, que pueden descalabrar con ello a un gigante; a quien hacen compañía cuatro docenas de algarrobas y otras tantas **avellanas**

./....

y **nueces**, merced a la estrechez de mi dueño, y a la opinión que tiene y orden que guarda de que los caballeros andantes no se han de mantener y sustentar sino con **frutas secas** y con la hierba del campo.

-¿Cómo no? –replicó el del Bosque-. Por el cielo que nos cubre que peleé con don Quijote, y le vencí y rendí, y es un hombre alto de cuerpo, seco de rostro, estirado y **avellanado** de miembros, entrecano, la nariz aguileña y algo corva, de bigotes grandes, negros y caídos. Campea debajo del nombre del *Caballero de la Triste Figura*, y trae por escudero a un labrador llamado Sancho Panza, oprime el lomo y rige el freno de un famoso caballo llamado Rocinante, y, finalmente, tiene por señora de su voluntad a una tal Dulcinea del Toboso, llamada un tiempo Aldonza Lorenzo, como la mía, que por llamarse Casilda y ser de Andalucía, yo la llamo Casildea de Vandalia.

... no traía arma ninguna, sino un rosario de cuentas en la mano, mayores que medianas **nueces**, y los dieces asimismo como huevos de avestruz; el continente, el paso, la gravedad y la anchísima presencia, cada cosa de por sí y todas juntas, me sorprendieron y admiraron.

Su turbante era dos veces que el mayor de algunas de las otras, era cejijunta y la nariz algo chata, la boca grande, pero colorados los labios, los dientes, que tal vez los descubría, mostraban ser ralos y no bien puestos aunque eran blancos como unas **peladas almendras**, traía en las manos un lienzo delgado y entre él, a lo que pude divisar, un corazón de carne momia, según venía seco y amojamado.

../....

Tentóse oyendo esto la garganta don Quijote y dijo, volviéndose al duque:

-¡Por dios, que Dulcinea ha dicho la verdad, que aquí tengo el alma atravesada en la garganta como una **nuez** de ballesta!

A lo cual Sancho respondió: - Yo, señora, sentí que íbamos, según mi señor me dijo, volando por la región del fuego, y quise descubrirme un poco los ojos; pero mi amo, a quien pedí licencia para descubrirme, no lo consintió; mas yo, que tengo no sé que briznas de curioso, y de desear saber lo que se me estorba y impide, bonitamente y sin que nadie lo viese, por junto a las narices, aparté tanto cuanto el pañizuelo que me tapaba los ojos, y por allí miré hacia la tierra, y parecióme que toda ella no era mayor que un grano de mostaza, y los hombres que andaban sobre ella, poco mayores que **avellanas**, porque se vea cuan altos debíamos de ir entonces.

A esto dijo la duquesa: - Sancho amigo, mirad lo que decís, que a lo que parece, vos no visteis la tierra, sino los hombres que andaban sobre ella; y está claro que si la tierra os pareció como un grano de mostaza, y cada hombre como una **avellana**, un hombre solo habría de cubrir toda la tierra.

-Después que bajé del cielo, y después que desde su alta cumbre miré a la tierra, y la vi tan pequeña, se templó en parte en mí la gana que tenía tan grande de ser gobernador; porque ¿qué grandeza es mandar en un grano de mostaza, o qué dignidad o imperio el gobernar a media docena de hombres tamaños como **avellanas**, que a mi parecer no había más en toda la tierra? Si vuestra señoría fuese servido de darme una tantica parte del cielo, aunque no fuese más de media legua, la tomaría de mejor gana que la mayor ínsula del mundo.

.../....

No era muy vieja, aunque mostraba pasar de los cuarenta; pero fuerte, tiesa, nervuda y **avellanada**; la cual viendo a su hija, y al paje a caballo, le dijo: - ¿Qué es esto, niña? ¿Qué señor es éste?

“Yo visito las plazas como vuestra merced me lo aconseja, y ayer hallé una tendera que vendía **avellanas** nuevas, y averigüele que había mezclado con una hanega de **avellanas** nuevas otra de viejas, vanas y podridas; apliquélas todas para los niños de la doctrina, que las sabrían bien distinguir, y sentenciéla que por quince días no entrase en la plaza; hamne dicho que lo hice valerosamente.

Tendiéronse en el suelo, y haciendo manteles de las yerbas, pusieron sobre ellas pan, sal, cuchillos, **nueces**, rajas de queso, huesos mondos de jamón, que si no se dejaban mascar, no defendían el ser chupados.

- No, señor, no es así – respondió Sancho -, porque tengo más de limpio que de goloso, y mi señor don Quijote, que está delante, sabe bien que con un puño de bellotas o de **nueces** nos solemos pasar entrambos ocho días.

Notó, en las dos historias, que Elena no iba de muy mala gana, porque se reía a socapa y a lo socarrón; pero la hermosa Dido mostraba verter lágrimas del tamaño de **nueces** por los ojos.

.../....

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.- Don Quijote de la Mancha.



Y así, ¿qué podría engendrar el estéril y mal cultivado ingenio mío, sino la historia de un hijo seco, **avellanado**, antojadizo y lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno, bien como quien se engendró en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación?

TOMÁS SALVADOR.- Prólogo de D. Quijote de la Mancha.

Era una tarde lúcida. Los **almendros** de la plaza soltaban sus últimas hojas podridas. Empezaba a anochecer cuando llegaron a la puerta del consultorio.

El coronel contempló los **almendros** plumizos a través de la lluvia.

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ.- El Coronel no tiene quien le escriba.

Mi madre hizo la misma cena de Nochebuena que tomábamos siempre. Asó el pollo, cocinó la **sopa de almendras** y cenamos las dos en la cocina después de obligar a la abuela a comer un poco de todo. Fue una noche triste y no teníamos ganas de probar el **turrón**.

JOSEFINA R. ALDECOA.- Mujeres de negro.

Consciente de que semejante cantidad significaría de hecho muchísimo para un hombre en apuros, no me sorprendió que los ojos de **almendra** de Dury dieran un salto.

Unos dientes grandes y amarillentos le llenaban la boca, y los ojos en forma de **almendra** eran de un azul sin vida.

CALEB CARR.- El Alienista.

Era inevitable, el olor de las **almendras amargas** le recordaba siempre el destino de los amores contrariados.

Aunque el aire de la ventana había purificado el ámbito, aún quedaba para quien supiera identificarlo el rescoldo tibio de los amores sin ventura de las **almendras amargas**.

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ.- El amor en los tiempos del cólera.

Todo parece pequeñito y durito en Aznar, al punto de que cuando se ríe es como si se hubiera partido una **avellana** o destornillara un perno.

MANUEL VÁZQUEZ MONTALBÁN.- Un polaco en la corte del rey Juan Carlos.

Como siempre mi tío me dio unas pesetas para que comprara una bolsita de **almendras garrapiñadas**.

...bellísimas e inesperadas en pleno mes de febrero. "Son **ramas de almendro**", dijo mi madre.

...superpuse la imagen de la tormenta vista desde el palomar a la magnificencia de las **flores de almendro** en el rigor del olvidado invierno...

MARUJA TORRES.- Un calor tan cercano.

...la población prácticamente impedida de celebrar la Navidad debido a la subida de los precios. No solamente **de las castañas, de las avellanas, de las nueces, de las almendras**, del queso y del bacalao; también de las judías, del arroz, de la carne seca, todo por las nubes.

JORGE AMADO.- Tieta de agreste.

En 1950, Hughes se interesó por la inclinación de Terry Moore a las golosinas, especialmente por su adición a los helados recubiertos de caramelo caliente, **nueces**, nata montada y tres guindas al marasquino.

Una fría noche de invierno se dirigió al coche espía de Hughes y golpeó la ventanilla del conductor. "Me apetece comer un helado de **pistacho**", le dijo.

Ava, ¿qué ha pasado?- le preguntó.

-Ni siquiera me gusta el sabor a **pistacho**...

A la mañana siguiente, temprano, los ayudantes lo encontraron desayunando seis paquetes de caramelos Hershey y un cuarto de kilo de **nueces** de Tejas.

Todas las **nueces** que no estuvieran intactas fueron descartadas por Hughes, que las iba tirando al suelo según las sacaba del paquete.

Mientras me encuentre aquí, no me dirijas la palabra a menos que te haga una pregunta o algún comentario. Quiero que todas las mañanas y todas las tardes me traigan una bolsa de **nueces** partidas por la mitad, diez paquetes de caramelos Hershey y un cuarto de litro de leche.

Luego, pliega los bordes del paquete de **nueces** y sujétalo delante de mí en un ángulo de cuarenta y cinco grados. En ese momento, cogeré cinco capas de kleenex y sacaré las **nueces** de una en una.

La afición de Hughes al helado de plátano y **nueces** de Baskin-Robbins desembocó en una especie de catástrofe en la cocina del Desert Inn. El incidente tuvo lugar cuando Hughes se enteró de que su sabor preferido ya no volvería a fabricarse. Entonces, siguiendo sus instrucciones, se hizo un

pedido especial: 1500 litros de helado de plátano y **nueces** de Baskin-Robbins, que fue preciso almacenar en el refrigerador del hotel.

Cuando Hughes optó por un nuevo sabor, vainilla a la francesa, los restaurantes del Desert Inn dieron prioridad al helado de plátano y **nueces**. A los clientes del casino que conseguían un premio en las máquinas tragaperras, a menudo se les daba un premio-especial: varios litros de helado de plátano y **nueces** de Baskin-Robbins.

PETER HARRY BROW Y PAT H. BROESKE.-
La historia secreta de Howard Hughes.

Durante el almuerzo noté otro olor que siempre me recuerda París, y era el de las **almendras garrapiñadas**; un hombre las vendía cerca de allí.

MICHAEL CAINE .- "Mi vida y yo" (autobiografía)

Recogíamos **castañas** que saltaban de su armadura frutos bruñidos. Las **avellanas** y los hayucos emergían brillantes de sus cáscaras y había que guardarlos en los huecos de los árboles "para las ardillas", decía Juana.

JOSEFINA R. ALDECOA.- Historia de una maestra.

Nos limitamos a afrodisíacos sencillos, como ostras recibidas de la boca del amante, según receta infalible de Casanova. quien sedujo de este modo a un par de pícaras novicias, o a la suave pasta de miel y **almendras molidas** que los elegidos por Cleopatra lamían de sus partes íntimas, perdiendo así el juicio, y también recetas modernas con menos calorías y colesterol.

Le basta probar un plato, por elaborado que sea, para saber al punto qué ingredientes contienen y en qué proporción, cuánto rato se cocinó y cómo ella podría mejorarlo. Así elaboró su famosa **torta de almendras** a partir de

una receta que fue secreto de otra familia, guardada como relicario desde los tiempos de la Colonia de Chile.

Por último, después de formalizar el noviazgo, si el pretendiente era muy atrevido podía ofrecer a la muchacha **ramas floridas de almendro** para expresar sin ambages su exaltada pasión.

Almendra *En la mitología la almendra surge de la vulva de la diosa Cibeles, pero no creo que eso sea motivo de alarma. Almendra, leche, miel... ¿no evoca Las mil y una noches y al Cantar de los cantares? Se asocia con pasión y fertilidad, es el componente más sensual de la pastelería árabe. En Italia se usaba como medicina y excitante amoroso, tal vez de ahí proviene la costumbre de ofrecer almendras antes de la comida para acompañar el cóctel. Su aroma, penetrante, persistente, a veces ligeramente amargo, se supone que excita a las mujeres y por eso se usa con deleite para cremas, jabones y lociones de masaje.*

ISABEL ALLENDE.- Afrodita.

...como de fojas de rábanos, açucar, xabon de Chipre, fecho ungüento; otramente **azeyte de almendras**, fabas que sean cochas con la hiel de la vaca, fecho toso ungüento; esto, e razi, açucar, tútano, pie de carnero negro, de la cera blanca ..."

ARCIPRESTE DE TALAVERA - Corvacho o reprobación del amora mundano
(Del libro de Francisco Rodríguez Marín: "Burla burlando")

La dama de la media **almendra** - Ser como la dama de la media almendra: Aplícase la frase a la persona que come muy poco, y a las melindrosas.

Al abad que se pone hueco, sopa nueva y **almendro seco**

LUIS MONTOTO RANTENSTRANCH.- Personajes, personas y personillas que corren por las tierras de ambas Castillas

“Dedico este libro a los míos, a mi familia y a los amigos leales entre la Meseta y el Mediterráneo, bajo las acacias, bajo los **almendros**, los naranjos y las palmeras. A los que siempre confiaron en mi supuesta capacidad para tejer un frágil peplo de la cultura helénica.”

ANTONIO MONTORO SANCHÍS.- Anecdótico de la Grecia clásica

Y mi amigo Rodríguez derramó una lágrima como una **almendra garrapiñada** legítima de Logroño.

"TONO" ANTONIO DE LARA.- La mujer de Rodríguez - Antología del humor español

... en Alicante y en los días en que es más rabiosamente cruel el imperio de su enemigo el invierno, ella se burla amablemente fingiendo que una gran nevada abrume a los **almendros** innumerables, retorcidos e ingenuos. Porque es la casa de la primavera, todo Alicante tiene ese calor dulce, amable y blando de un regazo de mujer.

WENCESLAO FERNÁNDEZ FLÓREZ.- Obras Completas

- ¿Usted como distingue un **avellano** de un **almendro**?
- Por el fruto
- ¿Y si no tiene?
- ¡ Pues me espero!

Son tus pies dos **almendras glaseadas**,
peladillas carnales ¡ oh Vicenta !,
 que prometen dulzuras prolongadas
 pues calzas mastodóntica un cuarenta.

Las mil peores poesías de la lengua castellana.

Y ... ¡vaya!, para que veas,
dejo también, hija mía,
uno de los dos cartuchos
de **almendras**, que están riquisimas,
porque, ¿qué no hará una madre
por el ser a quien dio vida,
aunque la alumbre de extranjos,
como yo, que con malicia
te alumbré sobre el pescante
de una de nuestras berlinas,
disfrazada de cochero
vestida a la federica?

La rebelión de las musas.

JORGE LLOPIS.

¡Ay que el **almendro** florece,
lleno de **flores de almendro**
pues llenarse de otra cosa
resultaría indiscreto!
¡Si alguna tarde saliere
a disfrutar los **almendros**!

FERNANDO LÁZARO CARRETER.-
(versos de Góngora. El dardo en la palabra)

Todo parecía crecer día a día. Los **almendros**, que desorientados, dieron su flor en febrero, muestran sus copas blancas asomando sobre las tapias de los jardines.

Era Navidad. Mi madre había preparado la cena muy pronto. Coliflor con bechamel, pollo asado con patatas y **sopa de almendras**. Turrónes de dos

clases, el amarillo de **almendra molida**, y el blanco, con **trozos duros de almendra sin triturar**.

JOSEFINA R. ALDECOA.- La fuerza del destino.

Los nacionalismos nacieron con la pretensión de homogeneizar la sociedad, pero su resultado efectivo es dividirla, enfrentarla y hacer surgir un odio ciego que insensibiliza ante las mayores tragedias. Permítanme una metáfora posnavideña: no hay que confundir el nacionalismo con el terrorismo, como no deben confundirse las **almendras** con el **turrón**, pero no debe olvidarse que el **turrón** se hace principalmente con **almendras**. Y con **almendra muy amarga** se fabrica también el terrorismo en Euskadi.

FERNANDO SAVATER.- Las almendras y el turrón (artículo EL PAIS 11.01.98)

Los más astutos diablos de los números han intentado abrir esa **nuez**, pero nadie lo ha conseguido del todo.

HANS MAGNUS ENZENSBERGER.- El diablo de los números

- Tengo el pelo negro.
- Como millones de personas.
- Tengo los ojos castaños con rayas verdes, lo que llama color **avellana**.

Él se queda plantado ante ella con la maleta en la mano. Ella se levanta, coge la caja de bombones y los reparte. Se mete un bombón en la boca y se lo vuelve a sacar porque está demasiado duro y no lo puede masticar. A mí me ha tocado uno blando y se lo ofrezco a cambio del duro, que durará más tiempo. Está cremoso y espeso y tiene una **avellana** en el centro. Malachy y Michael se quejan de que a ellos no les ha tocado ninguna **avellana** y preguntan por qué le toca siempre la **avellana** a Frank.

- ¿Qué quieres decir, como siempre? -pregunta mamá-. Es la primera vez que nos comemos una caja de bombones.
- En la escuela le tocó la **pasa** del bollo -dice Malachy-, y todos los chicos decían que se la había dado a Paddy Clohessy.

Entonces, ¿por qué no puede darnos a nosotros la **avellana**?

- Porque es Navidad -dice mamá-, y tiene los ojos irritados y la **avellana** es buena para los ojos irritados.
- ¿Se le pondrán mejor los ojos con la **avellana**? -pregunta Michael.
- Sí.
- ¿Se le pondrá mejor un ojo, o los dos?.
- Creo que los dos.
- Si me tocara otra **avellana** se la daría para los ojos -dice Malachy.
- Sé que lo harías -dice mamá.

Papá nos mira comer los bombones un momento. Levanta el pestillo, sale por la puerta y la cierra.

FRANK McCOURT.- Las cenizas de Angela

...En Jimena de la Frontera ofrecían el piñonate, un dulce de miel, **piñones** y una masa singular, verdosa, que a mí me entusiasmaba.

Otras veces tomaba por un camino paralelo, el del **Almendral**, pasando por Los Barracones, como se llamaba al final del cuartel, y por la Huerta de Varela hasta llegar a la cancela de esa finca romántica, descuidada siempre, **El Almendral**. Podía seguir bajando, por la cerca de pitas y chumberas abajo hasta darle la vuelta y, atravesando la cerca, ahora de alambre espinoso, instalarme en una explanada, bajo unas docenas de **almendros** viejísimos, a

la espalda de un gran barranco, cuya pared, cubierta de zarzas y arbustos silvestres, parecía una barrera infranqueable. La linde del **Almendral** era, por este lado, el río Pino, en realidad un arroyo de orillas de zarzas repletas en verano de moras silvestres, con lugares sombreados y solitarios. Alejándome del **Almendral**, traspasaba una atarjea, una acequia que canalizaba el agua para huertas inmediatas, de frutales (manzanos, membrillos, granados, uva moscatel, hortalizas)...

El Almendral ha sido una finca siempre en propiedad de ingleses.

Los **almendros** estaban, como he dicho, en la parte de atrás de la finca.

Los de San Roque, sorprendidos con el brazalete rojo en el brazo, fueron conducidos a la puerta trasera del cuartel conocida como de Barracones, en el camino de **El Almendral**, y allí fusilados; otros, directamente al cementerio.

De esa época proceden -editados por Bergua al precio de 2,50 ptas.- libros muy varios: El Príncipe de Maquiavelo, comentado por Napoleón Bonaparte; la crítica de la razón pura, en dos volúmenes (seguramente traducida al francés); algunos diálogos de Platón, cuatro tragedias de Shakespeare, Las mil mejores poesías de la lengua castellana, los preciosos cuentos de Valle-Inclán agrupados bajo el título **Flores de Almendro**, y los Pensamientos, seguidos de la Provinciales, de Pascal.

Leí con fruición Sonatas y Ruedo ibérico (sólo conocía de él la compilación de cuentos **Flores de Almendro**).

Le miré la lengua con dificultad, pues apenas si podía sacarla unos centímetros, pero noté claramente las clásicas atrofas que dan a la superficie de la lengua el aspecto de **nuez**.

A Maestú y unos cuantos más se los llevaron en un camión, estaba yo allí todavía, los metieron en un camión y se los llevaron para abajo, hacia el **Almendral**. Ya después no sé.

CARLOS CASTILLA DEL PINO.- Pretérito Imperfecto.

Pero mi curiosidad por la arquitectura externa y su posible simbología se desvanece en diez minutos. En cambio, y fiel a mi tendencia a descubrir el núcleo o **almendrilla** de las cosas y las obras, me tienta la posibilidad de penetrar en esos triángulos.

JOSE M^a GIRONELLA.- Se hace camino al andar.
(Accésit del Premio de Novela Fernando Lara 1997).

Y ésa es precisamente la **almendra** de la paradoja.

En esos días, Federica escribía a sus padres una largísima carta, que iba redactando a trozos, con fechas sucesivas, y que, leía ahora, tiene el sabor **almendrado** de la confidencia amarga entre una mujer alemana y sus padres. Y la emoción de una palpitante "crónica de guerra".

En la mesa del altar, los objetos tradicionales de la boda griega: una bandeja de plata con **almendras cubiertas de azúcar**, la Biblia y las dos coronas...

La **nuez** de Adán desciende en trago amargo.

Y se queda quieto, rubio, **avellanado**, belfo y de perfil.

PILAR URBANO.- La Reina.

He oído decir que en su juventud, antes de casarse, tenía magníficas cejas de esas que llaman "de falena", y los labios delicados como las coralinas **nueces** del albérchigo...

Sus ojos son como dos joyas de azur, sus miembros blancos como la pulpa de las **almendras**.

PEARL S. BUCK.- Viento del Este, viento del Oeste.

Ellen y Jack llevaron una vida sencilla y frugal. El bosque les daba cuanto necesitaban siempre que anduvieran con cuidado y almacenaran suficientes manzanas, **nueces** y venado ahumado o en salazón para los meses de invierno.

KEN FOLLETT.- Los pilares de la tierra.

Varias instituciones gastronómicas han preparado en Granada y Almería 1.600 cenas de Nochevieja, compuestas por platos granadinos y almerienses, que se enviarán a los soldados españoles que cumplen misiones humanitarias en Bosnia. El menú tendrá **crema de almendras** alpujarreñas, escabechado de Alborán, cordero a las uvas de Ohanes, higos al vino de la Contraviesa, con dulces navideños y uvas de la suerte, regado todo con vino, leche de pantera y cava.

Crema de almendras para los soldados españoles en Bosnia.

Invierno. Pero ya pronto van a asomar las primeras flores en las ramas, aparentemente secas, de los **almendros**. Son mensajeras de la nueva primavera. Se abrirán en variados tonos y luego, aparecerá el pequeño fruto.

Todo es poco para el sacerdocio.- II 79

Olaf Haraldsson (san Olaf) ordenó que se construyeran grandes plataformas flotantes de madera, atando los troncos con **ramas de avellano**, que consiguió destrozando varios nidos de zarzo.

Bote de Hiortspring, hacia el 350 a.C.

Este bote apareció en un pantano danés. Estaba construido con una serie de tablones unidos con cuerda, calafateados con cola de resina y atados a una cuaderna hecha de **ramas de avellano**. Tanto el tablón del fondo como las regatas se proyectaban hacia delante y hacia detrás. Llevaba veinte canaletes, con otro al final que servía de timón.

IAN ATKINSON.- Los barcos vikingos.

No tenían pastel de menta, por supuesto, pero Jane había descubierto un sustituto local, una torta de moras y **nueces**, casi imposible de digerir pero llena de energía concentrada.

KEN FOLLETT.- El Valle de los Leones.

El jardín está triste y silencioso;
sin flor la acacia y los rosales secos ...
Tan sólo en las desnudas arboledas
se agitan florecientes los **almendros** ...
¡Qué flores tan efímeras! ... Su vida
es la vida fugaz de nuestros sueños ...
¡Tienen la palidez de tu semblante
y la tristeza de tus ojos negros!

Ciñe con ellas tu nevada frente
y ven a ser la musa de mi invierno ...
¡Dichosas flores, que, al caer marchitas,
perfumarán de sombra tus cabellos!

Flores de almendro.- Preludio

¡Luna en los cielos, y en el alma mía! ...
¡El amor suspirando a la ventana! ...
¡Una musa descalza y aldeana,
sin retórica y sin filosofía! ...
Ya al son de la guitarra, en mi poesía,
para llorar una esperanza vana,
asomaba su rostro de gitana
la copla popular de Andalucía.
¡Presentimientos de futuros males!
Ramillete fugaz de dichas breves
te pido en horas de campestre calma ...
¡Míralo con pupilas materiales,
pues sus flores, tan blancas y tan leves,
son las primeras nieves de mi alma!

Tienes la boca pequeña
como la flor del **almendro** ...
¡Cómo en boca tan pequeña
se guarda tanto veneno!

Flor de Almendro

Vieja Lucainena, con tus pardas lomas,
tus arroyos sedientos y esquivos,
tus secanos hambrientos de olivos,
y tus claros cielos blancos de palomas;
con tus torres grises, tus casas de rosas;

con tus huertecillos y tus **almendrales**,
 y tus barranqueras llenas de zarzales
 que lloran lejanas nostalgias de rosas;
 ¡Vieja Lucainena, de montañas calvas,
 tiñosas de esparto, leprosas de malvas,
 de gestos ascéticos y perfil extático;
 de rojos ocasos y azules auroras
 y de campanitas claras y sonoras
 cual las que acompañan al Santo Viático ...

Lucainena de las Torres

¡Ya con los cabellos blancos
 nos volvemos a ver:
 amor preso estará libre
 y será lo que aún no fue!
 ¡Y alguna tarde, sentados
 tras los cristales veremos
 la blanca nieve caer!
 "¡Ya llegó la primavera!"
 yo trémulo le diré ...

Ya comienzan los **almendros**
 nuevamente a florecer! ...
 ¡Oh sueño de primavera,
 soñado en plena vejez! ...
 ¡Yo sé que estaremos juntos
 y será lo que no fue!

Entonces

FRANCISCO VILLAESPESA.- Poesías completas.

En medio de esta iglesia
 hay un **almendro** sin flor
 y en cada ramita un ángel
 y en medio Nuestro Señor.

Estribillo:

Anda, niña bonita,
 cara de rosa, y olé y olé,
 las uvas de tu parra
 son moscateles, yo no lo sé.
 Yo no las he probado,
 pero si quieres las probaré.
 Anda, mi niña bonita,
 cara de rosa, y olé y olé.
 Mi tierra viva, señores,
 que es la tierra del **almendro**,
 y estoy viviendo amargo
 siendo tan dulce mi pueblo.

(La Mancha)

Almendras, laurel, peral,
 tú eres **nogal**, roble y **pino**,
almendro, laurel, peral,
 guindo, cerezo y olivo

Eres nogal, roble y pino
almendro, laurel y peral;
 entre carrasca y olivo,
 parra, limón y naranjal.

(Provincia de Burgos)

La mañana de San Juan
 cuajan la **almendra** y la **nuez**,
 cuajan también los amores
 cuando dos se quieren bien.

(Provincia de Madrid)

BONIFACIO GIL.- Cancionero del campo

Escrito está. Los hijos florecen
 como la **almendra** y la aceituna.
 Se anuncian con el azahar
 y con el aceite maduran.

VICENTE RAMOS.- Elegías de Guadalest (Los hijos).

La sangre del aire
 empapa la flor de los **almendros**.
 El sueño del día
 perfuma las aguas del río, donde,
 esclatan lentamente los capullos de la Noche

(RAFAEL AZUAR).-Tarde

Florecerán tus pechos
 musicales **almendros**
 y anidarán las aves
 en tu alma de selva.

A Colette

Que dentro de una **almendra** yo te sigo
 esperando, ay, amor de brisa puro,
 de nardo que oriente en la cintura,
 de cuerpo libre, a solas, que persigo.

De cuerpo tan desnudo como digo,
 sólo la miel soñando la blancura,
 latiendo a nieve y labio su dulzura,
 tu cuerpo, ay, tu cuerpo maldigo.
 Que dentro de una **almendra blanca, amarga**
 más amarga que blanca, vivo y muero,
 mujer desnuda y fiel, eternamente.

Ay, lumbre del pecado, senda larga,
 aurora que me ciega y que yo quiero
 gozar y no gozar, diariamente.

De cuerpo tan desnudo como digo

Abro de par en par al viento, la ventana
 y contemplo, amor, voy contemplando lo que fue mío:
 los **almendros** alegres todavía,
 y el mar en los **almendros**, la luz en los **almendros**
 y más mar todavía allá a lo lejos.

(JOSÉ ALBI).- "Guadalest, amor"

MANUEL MOLINA.- Antología de la poesía alicantina actual.

Quedaba realmente muy poco y un trago de esta bebida reemplazaba para él
 todos los periódicos de la tarde, todas las veladas pasadas en los cafés, todos
 los **castaños**, que debían de estar en flor en aquella época del año...



-Eso está mucho mejor -había dicho Robert Jordan-. Pero dígame, ¿huele a **almendras amargas**, como se dice en las novelas policíacas?

-No lo sé -había respondido Karkov, muy divertido-. No lo he olido jamás. ¿Quiere usted que rompamos uno de estos tubitos para olerlo?

-Será mejor que lo guarde.

ERNEST HEMINGWAY.- Por quien doblan las campanas.

Mas, prosiguiendo mi discurso, diré, que la palma de que hablamos no se diferencia de la *platanier* si no es en que las hojas son semejantes a las de las palmas francas: echa su simiente como las otras, diferenciándose en que es mucho más grande y más redonda, casi como un maravedí, y por dentro llena de pepitas, de tan buen gusto como el de las **nueces** de España. Crece este árbol en los bajíos de la costa marítima.

ALEXANDRE O. EXQUEMELIN.- Piratas de América.

La tienda de los **frutos secos** demuestra que la felicidad existe y que se puede paladear lentamente, fraccionada en unidades de alegría portátil hasta donde la sabiduría del comprador sea capaz de estirar una simple moneda de 20 duros. Los críos lo saben y por eso se toman su tiempo para recorrer una y otra vez las paredes de vitrinas cuadradas, transparentes, profundas, que revientan de pipas, de **nueces**, de kikos y de **almendras**.

ALMUDENA GRANDES.- Una larga, larga infancia.

"A su izquierda los sauces comunes, los arces de los pantanos, las plantas de marisma; a su derecha los **nogales** casi a punto de fructificar, a sólo semanas de dejar caer las **nueces** cuyas cáscaras, cuando las niñas las abrían, le dejaban manchas oscuras en los dedos y un grato olor a acre".

PHILIP ROTH.- Pastoral Americana.- Premio Pulitzer 1998.

El recinto propiamente urbano estaba circuido por huertas y frutales (**almendros**, manzanos, acerolos) y éstos, a su vez, por un círculo más amplio de viñas, que se extendían en ringleras por los cerros y el llano, hasta el extremo de que las calles de cepas, revestidas de hojas y pámpanos en el estío, cerraban el horizonte visible desde el cerro de San Cristóbal a la cuesta de la Maruquesa.

Con ello, su despacho, por ejemplo, iba ganando en calidad y riqueza: sobre la gran mesa de **nogal** reposaba una escribanía de **avellano**, a su lado un atril y, enfrente, una estantería de roble llena de libros.

MIGUEL DELIBES.- El hereje.

Desde la cancela no podía verse la casa: nadie había podado los árboles ni arrancado las malas hierbas. En el jardín crecían una palmera, un laurel, varios cipreses y un **almendro** centenario, casi fósil. A la derecha del **almendro** había un estanque cenagoso y sobre el estanque un delfín desportillado y ennegrecido cubierto de maleza, de cuya boca no brotaba ni una gota de agua.

Por las mañanas hacía gimnasia sueca; luego oía misa y comulgaba, desayunaba un puñado de **avellanas**, un puñado de alfalfa o unas bayas y se sumergía en aquella obra anacrónica e imposible.

Por una peseta arrojaba al aire una de aquellas **avellanas** que constituían su sustento principal y la recogía en la boca, dando un salto prodigioso hacia atrás, con la espalda arqueada y las rodillas flexionadas.

EDUARDO MENDOZA.- La ciudad de los prodigios.

Los patios de la escuela de Maycomb lindaban con la parte trasera de la finca Radley; desde el gallinero de los Radley, altos **nogales** de la variedad llamada allí "pecani" dejaban caer sus frutos dentro del patio, pero los niños no tocaban ni una sola de aquellas **nueces**: las **nueces** de Radley le habrían matado a uno.

HARPER LEE.- Matar al ruiseñor.

A Delia le gustaba mirar de continuo el reloj o atender el "hi, hi" de la radio; aunque le entristeciera asociar al tiempo la ausencia de Sonny, la maldad de Sonny, su abandono, Babe y el deseo de llorar y cómo la señora Morris había dicho que la cuenta de la despensa debía ser pagada de inmediato, y qué lindas eran sus medias color **avellana**.

JULIO CORTÁZAR.- Llama el teléfono, Delia.

... iba a sacar algo del bolsillo y se le desparramaban todas sus cosas por el suelo, y al recogerlas descubría que había entre ellas una goma elástica, una brizna de lechuga, unas virutas de lápiz, una cáscara de **nuez**.

Y siempre tenía cosas exquisitas para comer de cualquier modo y a deshora: aceitunas de varias clases, pepinillos, **almendras tostadas**, **pistachos**, ahumados, cuatro o cinco tipos de queso, conservas finas, frutas escarchadas y otros bocados deliciosos.

LUIS LANDERO.- El mágico aprendiz.

Las caballerizas del Alcázar de los Austrias afloran después de tres semanas de excavación junto a la Catedral.- la **cáscara de la almendra** de Madrid ya ha sido abierta. Por tres partes. Una, junto a la cuesta de la Vega. Siete metros y medio de cata. Otra, bajo el muro occidental de la Catedral de la Almudena. Cinco metros largos de profundidad. La tercera, en la explanada existente entre el gran templo y la verja de la plaza de la Armería, junto a la Catedral de la Almudena...

...sólo han hallado, aseguran, escombros de las obras de la Catedral. "La muralla está ahí abajo", dice Andreu. Bajo la cáscara recién horadada, la **almendra** de Madrid aún duerme.

RAFAEL FRAGUAS.- Se abre el cascarón de la almendra.

Incluso los vigilantes, con una varita de **avellano** en la mano, eran menos brutales y más complacientes.

Aquel otoño había comprado grandes cantidades de ciruelas y de **nueces** que excedían sus posibilidades reales.

Las mondas de las frutas, las pepitas de las calabazas y las cáscaras de las **avellanas** y de las **nueces** ya tapizaban las losetas de piedra, en espera de que el viento y la lluvia las arrastrasen.

Llevaba un fusil al hombro, como los cazadores, y tenía en la mano derecha una varita de **avellano**.

IVO ANDRIC.- Un puente sobre el río Drina.

Don Pedro: mi sombra es ella. No se quién es ella; pero siempre es ella. Es una cada vez; pero todas son la misma; y no. María, ¿fuiste tú la una? Sí, quisiste. Tan chica como **almendra** y tal simiente de poderío. Sabiéndolo todo sin saber. Me tomaste de tu manita allá, saliendo de Gijón, un día de mis días que entraba en turbia juventud y ya no me soltabas.

(Rey de copas)

Don Pedro: no son mías: son de plomo dos pilastras: cercenar las podrías sin sentirme. Maestre R: ¡Guarde el cielo! Con fricción de hojas de **nogal** y hiedra florecerán para servir órdenes de vuestra alteza.

(Rey de espadas)

AGUSTÍN GARCÍA CALVO.- Baraja del Rey Don Pedro.

Para entendernos, daría mi vida (algo que no debe ser tomado a la letra pues es un decir obviamente hiperbólico) por salvar los álamos que empinan su alta copa en El Polifemo y los **almendros** que encanecen las Soledades de Góngora y los sauces llorones de las églogas de Garcilaso o los girasoles y trigales que destilan su miel áurea de los Van Gogh, pero no derramaría una lágrima en loor de los **pinares** devastados por los incendios de la estación veraniega y no me temblaría la mano al firmar el decreto de amnistía en favor de los incendiarios que carbonizan bosques andinos, siberianos o alpinos.

Andaba siempre tieso, pero era pura pinta, armazón de piel sobre una prótesis de plástico. "Mucha presencia y pocas **nueces**, o, para ser matemático ninguna **nuez**", se encarnizó don Rigoberto.

De postre, los guargüeritos de la abuelita, suspiritos a la limeña, frituritas con miel, sopaipillitas, buñuelitos, peditos de monja, **mazapanitos**, rosquillitas, quesito helado, mercochitas, **turroncitos** de doña Pepa, mazamorra morada y pastelitos de higo con requesoncito.

MARIO VARGAS LLOSA.- Los cuadernos de don Rigoberto.



Aunque desnudo y pobre me echéis sobre el camino y los míos no quieran recibir mi mensaje y de los mismos libros parroquiales borráseis mi nombre y mi apellido, aquí en la sorda celda os emplazo en el tiempo y el rigor de los días, os desafío a todos mis momentáneos jueces, y no porque uno tenga más flores que el **almendro** ni más luz en los brazos que las alas de un ángel.

CÉSAR GONZÁLEZ RUANO.- Memorias

En ese hermoso sitio, y ya en la copa de un florido **almendro**, o entre el espeso follaje del corpulento y antiquísimo olmo, habréis visto colgar como confusa porción de hierbas, ramas y plumas, formando una especie de pequeña ruta rústica y misteriosa, en cuyo seno, enamorada pareja de ruiseñores o jilgueros, han suspirado de amor durante muchos días.

CONSTANTINO GIL.- Derecho cómico-conyugal.

Aparte, en un almirez de duras entrañas, machaquítnense unas partículas de azafrán, un colmillo de ajo, una docena de **avellanas** (descascaradas para su más fácil digestión) y un muñozsequillo, hasta que se digne a formar una honrada pasta.

Guisantes a la Santa Teresa

Dentro de una cazuela de barro
avellanas, espliego y jabón,
y pegada en los bordes de un tarro
manteca de Flandes del propio Chinchón.

Mi despensa

En cuanto al orden de los platos, tampoco puedo decirte mucho. Bástate saber que sería de mal efecto comenzar por los postres y acabar por la sopa, nosopa de **almendras**.

A todo aquel lector que tenga costumbre de comer

En la salsa hay que hacer intervenir directamente a las **almendras** (sin garrapiñar), al perejil, a la **nuez “amoscada”** y al cabo del puchero, sin olvidarse de echar ajos, aun cuando esto parezca cosa fea.

Carne rellena

Cuando todo ello esté sofrito, se le agasaja con una salsita, que deberá estar legalmente constituida por un puñado de **almendras** descamisadas, un vivero de perejil, una tostadita frita, chiquitita y bonita y un ajo de cuerpo entero, disuelto en caldo para mayor honra y gloria del Señor.

Chanfaina

En una sartén de limpia historia se pone aceite, prefiriendo el de olivas al de linaza, para evitar molestias en el olfato a los lenguados, y en la expresada substancia oleaginosa se fríen con cariño unas **almendritas** y unos pedacitos de pan y un ajito, y un “petit bouquet” de perejil reformista.

Lenguados con champiñon

La recolección de la aceituna tiene lugar únicamente en los olivares, y una vez descargadas las olivas de su fruto, éste es conducido a los molinos para extraer de él el **aceite de almendras dulces**, que tanto contribuye al alivio del asma.

La agricultura, recorriendo las estaciones

Hecho esto, se saca del molde de la tarta, y para que por la diferencia de temperatura no se impresione y coja un catarro tártaro, se la cubre amorosamente con una manteleta de **almendra** muy picada y rajas de limoncillo párvulo.

Tarta de moka

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.- Cocina cómica

Esa melodía bailaba el forense Fabián García amarrado a su novia Marita en medio de una multitud sudorosa y feliz bajo un aroma de **almendras garrapiñadas**.

El valle de la Alcudiana es muy bonito sobre todo en primavera si florecen bien los cerezos. Con los **almendros** que florecerán dentro de poco también es bonito. No sé si estará todavía aquel aljibe - añadió el padre de Martina.

Había olivos, limoneros, **almendros**, cerezos y cipreses. Las grietas del muro de piedra seca que servía de talud al camino contenían toda clase de plantas silvestres y flores que Ulises no había visto nunca cuyos nombres también ignoraba.

Al día siguiente Martina subió al valle en el Jaguar. Como si fuera guiada por el rastro que había dejado Ulises siguió el camino entre los naranjales, **almendros**, olivos y cerezos hasta el sanatorio y la soledad que allí se sentía en el fondo de los huesos se conjugaba con el espléndido panorama abierto por varios montes hasta el mar.

Tenía los víveres necesarios, ron del Caribe y salazones de Mediterráneo, aparte de **frutos secos**, leche condensada, pan de higo y galletas de miel.

Con ese ajuar de boda metido en una bolsa de deporte se fue al barco donde encontró a Ulises leyendo un libro de animales imaginarios que vivían en extrañas islas lejanas. Martina guardó la bolsa en un pañol y le sirvió a su amante un ron con salazones y **frutos secos**.

La pareja de amantes parecía más hermosa que nunca. Después comieron raciones de calamares, patatas fritas, **almendras** y aceitunas rellenas y finalmente todos brindaron con champán mientras la tarde se deshacía y la música se iba por los desfiladeros de las montañas.

MANUEL VICENT.- Son de Mar.

Este cuento forma parte de un libro de historias breves titulado "Siestas con viento de sur", al que la Academia de la Lengua concedió el premio Fastenraht en 1959. Esta historia desgraciada de "**Los nogales**" encierra una lección y una denuncia, lección de tenacidad, de lucha por la vida, por parte de Nilo, el viejo, y denuncia contra una sociedad -la nuestra- que permite que seres subnormales, como Nilo, el joven, vivan desatendidos. Sin duda, Nilo, el joven, que no servía para apalea **nogales**, hubiera sido útil a la sociedad si hubiera recibido una atención médica y una educación apropiada. Todos podemos ser útiles a nuestros semejantes de alguna manera y por ello debemos esforzarnos para que cada uno de nosotros pueda llegar a ser aquello que desea y para lo que sirve, sin que la falta de dinero sea un obstáculo.

Aquel año, los **nogales** empezaron a cucar en la primera quincena de agosto. Era un fenómeno prematuro, casi insólito, y a Nilo, el joven, le placía tumbarse a la sombra de los viejos árboles a escuchar los livianos chasquidos, que eran, sencillamente, como una entrañable crepitación. A Nilo, el joven, le adormecían los imperceptibles crujidos del **nogal**. Nilo, el joven, entendía que la obra de Dios es perfecta y que la mano del hombre, al entrometerse, no hace sino estropear las cosas: precipitar y corromper el curso preestablecido. A Nilo, el viejo, la actitud pasiva del hijo le removía los humores.

-Habrá que hacer el apaleo antes de que entren los chicos y nos roben las **nueces** -decía y desviaba la mirada, porque los ojos vacuos y como hambrientos de Nilo, el joven, le remordían.

/.....

Nilo, el joven, no se inmutaba. Hablaba fatigosamente, dificultosamente, porque tenía rasgado el velo del paladar.

-Eztán cucando ya, padre. Nozotroz no zabríamoz hacerlo mejor que Dioz; ezo decía el zeñor cura.

Nilo, el viejo, se reclinaba a su lado.

-Los pájaros ratoneros andan todo el tiempo bajo los árboles, para que lo sepas. Y Dios no quiere que los pájaros ratoneros se coman las **nueces** de Nilo, ¿oyes? A este paso no cogeremos ni tampoco veinte fanegas.

Nilo, el viejo, no ignoraba que la obra de Dios es perfecta y el ciclo completo. Nilo, el viejo, sabía, asimismo, que el concho reseco por el sol terminaría abriendo y la **nuez** se desprendería del árbol sin el menor esfuerzo de su parte. Nilo, el viejo, sabía, igualmente, que la mejor navaja del mundo no escucaba tan limpia, tan concienzudamente como el sol. Mas Nilo, el viejo, sabía, no menos, que de no entrometerse ellos para apalear los árboles, se entrometerían los rapaces del pueblo y los pájaros ratoneros y los cariedones y las ardillas y, en tal circunstancia, los **nogales** dejarían de rendir.

Acababa de cumplir los ochenta años y en el pueblo les mostraban a los forasteros como un símbolo de la sanidad del lugar. Nilo, el viejo, conservaba unos arrestos de vitalidad sorprendentes; la dentadura, la vista y el oído los tenía completos; sus sentidos eran indiscretamente sensibles como los de una alimaña. En tiempos, Nilo, el viejo, fue el mejor apaleador de la comarca. Los importantes terratenientes le avisaban para apalear los árboles y escucar las **nueces**. Sus competidores marrotaban las ramas y dejaban los frutos llenos de broza. Nilo, el viejo, denotaba una habilidad innata para el

..//.....

oficio: buenas piernas y dedos expeditivos. Él pensaba: "Las piernas importan tanto como los brazos. Éstos no rinden más que lo que las piernas sean capaces de aguantar. Ése es el secreto". Era el secreto y él se lo reservaba. Algún día, pasando el tiempo, se lo confiaría a Nilo, el joven. En un rincón de la choza guardaba un juego de varas, de diferentes grosores, para el apaleo. Para ser el mejor escucador de la región le bastaban su navaja roma y mellada y sus prodigiosas manos.

Alguna noche, Nilo, el viejo, echado sobre las pajas, con la luz de la luna en el ventano, hablaba con el hijo:

-Apalea **nueces** es un hermoso oficio, Nilo. Desde lo alto de los árboles ves el mundo como Dios.

En la penumbra, el chico le miraba con sus vacuos y como hambrientos ojillos oblicuos. A veces decía: "No blazfeme, padre", pero ordinariamente, guardaba silencio. El viejo proseguía:

-Hace años yo era rico, ¿sabes? Tenía una casa de verdad y una cama de hierros dorados y dos obradas de huerta además de las **nogalas** y las colmenas. La piedra vino tres veranos seguidos y tuve que vender. Yo me dije: "Mientras conserve las piernas para trepar a los árboles y las manos para escucar **nueces**, todo irá bien". Y así lo hice. Entonces me vine a vivir al pie de los árboles y construí esta cabaña. Al principio le puse tejado de carrizos, pero con las lluvias y el sol pudría y pasaba el agua. Pero fui y me dije: "He de encontrar una paja que no se repase". Y di con la totora. En el pueblo nadie la usaba entonces para techado. Así, mientras las piernas aguanten, podemos tirar, pero cuando eso ocurra, tú, que eres fuerte, debes aprender el

.../.....

oficio. No te vayas a pensar que eso de apalear los árboles lo sabe hacer todo el mundo.

Permanecía un rato en silencio, con los dedos entrecruzados bajo la nuca, observando el perfil de un **nogal** recortado sobre la luna. De pronto, sentía crujir la paja bajo sus cuerpos.

¿Ya te estás hurgando los pies?

- Pican, padre.
- Déjalos que piquen; si te rascas, estarán picando hasta mañana.

Nilo, el viejo, volvía a la carga. Le asaltaba una difusa previsión de que su hijo y los **nogales** eran dos mundos inconciliables, pero no se resignaba a admitirlo.

Una primavera faltó el pan en la cabaña y Nilo, el viejo, le dijo a Nilo, el joven, que era preciso trabajar. Nilo, el joven, consideró las ofertas del padre y se decidió por espantar los pájaros de las tierras del alcalde. A los dos días, el alcalde halló a Nilo, el joven, tendido sobre el ribazo, dormitando. Una picaza se balanceaba confiadamente sobre su hombro. Fue entonces cuando Nilo, el viejo, se convenció de que el día que fallasen sus piernas todo habría fallado y los seis **nogales** que él golpeaba metódicamente cada verano constituirían una decoración sin sentido.

En otra ocasión, Nilo, el viejo, sorprendió al hijo poniendo unas tripas en sal. Se quedó sin habla, ilusionado. Al fin, dijo:

.../.....

- ¿Saldrás a cangrejos?
- Ezo pienzo.
- He oído que en las revueltas hay muchos este año.
- Ezo dicen.

Nilo, el joven, tenía la cabeza grande, los ojos oblicuos y rasgado el velo del paladar. Al regresar de la faena, la cabaña expelía un hedor insoportable. Las tripas se pudrían en un rincón y pudrían las mallas de los reteles:

- ¿Pescaste muchos?
- No zalí, padre; pican loz piez.
- ¿Otra vez?
- Pican ziempre.

Cuando Nilo, el viejo, cumplió los setenta, cesó de apalear los árboles ajenos y únicamente, de vez en cuando, le llamaban para escucar **nueces**.

Sus manos, a pesar de los años, seguían precisas y rápidas. En pocos minutos, docenas de **nueces**, mondas como pequeños cráneos, se apilaban a su derecha, y un montón de conchos, apenas magullados, a su izquierda. El concho se emplea luego para abonar las berzas y los espárragos. Mas Nilo, el viejo, continuaba trepando, al caer octubre, a sus seis **nogales** y los apaleaba con método y pulcritud, procurando vaciarlos sin herirlos. Si alguna rama celaba sus frutos, él la respetaba. Nilo, el viejo, siempre pensó de los árboles que tenían sus sentimientos. Experimentaba hacia ellos un amor entrañable. Del campo ascendía el aroma doméstico de las alholvas y su viejo pecho se esponjaba; más, inmediatamente se deprimía pensando en el hijo inútil. Después, al caer el sol, escucaba los frutos y, a la amanecida, los tendía amorosamente en la solana y les daba vuelta cada dos horas. Eran **nueces mollaras**, pajariteras, que se cotizaban en el mercado; apenas tenían bizna y

...../.....

los escueznos eran rígidos y sabrosos. Mas, en ocasiones, observando la glotona actividad de los pájaros ratoneros. Nilo, el viejo, hubiera deseado poseer frutos de costra dura, impenetrable. Cada verano trataba de sacudir la inercia del hijo, despertar en su pecho una tibia vocación. Cuando se hallaba en lo alto de los **nogales**, con ambas piernas engarfiadas en la rama y la vara enhiesta sobre su cabeza, presentía que un día u otro sus miembros dejarían de responderle, y los rapaces, y las ardillas, y el cariedón, y los pájaros ratoneros, destruirían la cosecha ante su mirada impotente. Era esto una obsesión, y a toda costa anhelaba asegurar el futuro:

-Nilo, hijo, ¿me ayudarás mañana en el apaleo?

Nilo, el joven, enfilaba indolentemente hacia él sus hambrientos ojillos oblicuos:

-Las **nueces** eztán cucando ya, padre: Dioz hace laz cozaz.

Respondía Nilo, el viejo, desoladamente:

-Dios no quiere que los chicos del pueblo y las ardillas y los pájaros ratoneros dejen a Nilo sin **nueces**, ¿comprendes? Si las **nueces** llegan al suelo no cogeremos ni tampoco diez fanegas.

Con frecuencia, Nilo, el joven, sorprendía a su padre con el astroso pantalón remangado contemplando atentamente los nudos, cada vez más deformados, de sus rodillas.

...../.....

Demandaba compasivamente Nilo, el joven:

-¿Ez que le pican a ustez también laz piernaz, padre?

Por un momento los mortecinos ojos de Nilo, el viejo, recobraban la esperanza:

-Pican, pican -decía- ¡Vaya si pican!

Nilo, el joven, desviaba sus ojillos oblicuos hacia las frondosas copas de los **nogales**.

- Habrá que vender entoncez, padre - añadía simplemente.

El doctor, cada vez que sorprendía a Nilo, el viejo, encaramado en los árboles, le reconvenía:

- Viejo, ¿no ves que no tienes edad de hacer estas cosas?
- ¿Y quién si no, doctor? - respondía sumisamente.
- El chico. ¿Para qué lo quieres?

Desde la copa del árbol resbalaba un ahogado suspiro. Nilo, el viejo, sentía como si su rodilla deformada se hubiera incrustado, de pronto, en lo más alto del pecho. Decía:

- El chico está inútil, doctor. ¿Qué demonios le sucederá en esos condenados pies, que no hacen más que picarle?
- ¿Por qué no prueba de calzarse?

De lo alto del **nogal**, resbalando por las dulces ramas, descendía un nuevo ahogado suspiro:

...../.....

- Esto no da ni tampoco para mal comer, doctor. Usted debería saberlo. El doctor se alejaba:
- ¡Ojo, viejo! No olvides que ya tuve que autopsiar a dos.

Nilo, el viejo, había pensado mucho en ello durante los últimos veranos, particularmente las noches de luna, cuando su resplandor se adentraba por el ventano de la choza para importunarle el sueño. Nilo, el joven, roncaba a su lado con la boca abierta. Una noche, Nilo, el viejo, prendió un fósforo y aproximó la llama a la boca del hijo. Las colas del paladar roto, rojizas y vibrátiles como alas de un pájaro nuevo se estremecían a cada inspiración. Nilo, el viejo, permaneció casi una hora contemplándolas, absorto. Cuando se acabaron los fósforos, se tumbó en las pajas y se dijo que ya sabía por qué

Nilo, el joven, comía sin saciarse; por qué hasta sus ojos rasgados estaban siempre, inevitablemente hambrientos.

Al cumplir los setenta y nueve, Nilo, el viejo, sentía aprensión de sus piernas. Así y todo, al vencer el verano, subió a los **nogales** y los apaleó. No obstante, sufrió dos calambres y, después de concluir con un árbol, se tumbaba al pie porque no conservaba energías para regresar a la cabaña. A menudo dormía y soñaba que Nilo, el joven, en lo alto de los árboles, apaleaba las ramas sin fatigarse. Nilo, el viejo, le veía poderoso y desafiante como un arcángel; tal como él le había deseado. Con el relente de la madrugada, le despertaban las palomas zureando suavemente en los rastrojos. A Nilo, el viejo, le dolían de manera irresistible los muslos y las pantorrillas y los agujeros de los sobacos, pero trepaba de nuevo al árbol, y, ya en la copa, permanecía unos instantes inmóvil, observando el primer vuelo de los pájaros. Conforme el día avanzaba, las piernas del viejo, torpemente engarfiadas sobre la rama, iban aflojándose paulatinamente sin que él aún lo advirtiese. Empero, Nilo, el viejo, presentía el fin. Y cuando aquel invierno

...../.....

se retrató al salir de la gripe sabía que lo hacía por última vez. Y cuando dos días más tarde comprobó que sus piernas, claudicantes, apenas podían conducirlo hasta el molino, se dio cuenta de que el fin había llegado. No le dijo nada al hijo, sin embargo, hasta más tarde.

Aquel año los **nogales** empezaron a cucar en los primeros días de agosto, cada mañana Nilo, el viejo, desde la puerta de la cabaña, levantaba bandos de pájaros ratoneros que devoraban los frutos. Eran aves insignificantes, pero de una avidez desproporcionada. Nilo, el viejo, que siempre las había despreciado, aprendió a odiarlas. Comprendía que era llegada la hora del apaleo, mas sus piernas eran una ruina. Nilo, el joven, le sorprendía a veces con los pantalones arremangados hasta la rodilla, tomando el sol. Nilo, el viejo, pensaba que a estas alturas, solamente el sol podía obrar un milagro. Al verle en esta actitud el hijo solía decirle:

- ¿Pican, padre?
- Pican, pican -decía el viejo.

Nilo, el joven, se reclinaba entonces sobre él y le acariciaba amorosamente las piernas hasta quedarse dormido. Entre sus sueños, Nilo, el joven, sentía crepitar los conchos en lo alto y el levísimo impacto de las **nueces** al golpear el césped. Le placía, en su semiinconsciencia, ser testigo de la obra de Dios.

Mas, cada mañana, Nilo, el viejo, apenas recogía dos docenas de frutos, la mitad de ellos minados por el cariedón y los pájaros ratoneros.

Una mañana, Nilo, el viejo, sorprendió a cuatro rapaces sacudiendo los árboles. Se llegó a la puerta, enajenado, enarbolando una vara, y los chiquillos huyeron. El hijo dormía en las pajas, y Nilo, el viejo, le despertó:

...../.....

- Hay que subir -dijo-; no queda otro remedio.

¿Zubir?

- A las **nogalas**.
- ¿A laz **nogalaz**?
- Sí.

Nilo, el joven, le miraba estúpidamente, concentrando sobre la nariz del viejo sus pobres ojos rasgados.

- Zubiré -dijo al cabo de un rato-. Pero antes he de decírzelo al zeñor cura.

Al cuarto de hora regresó, tomó las varas y la manta en silencio, y se llegó a la puerta de la choza. Su padre le seguía renqueando. En el umbral se detuvo.

-No pegues por pegar -dijo-; a las **nogalas** hay que golpearles de tal forma que no sepan nunca si lo que les das es un palo o una caricia.

- Zí, padre
- Si no alcanzas alguna rama, déjala. Al árbol, a veces, le da por defender el fruto y si se lo quitas, lo pagas, no lo olvides; es como la gata con las crías.
- Zí, padre.

A Nilo, el viejo. Se le atropellaban los consejos en los labios. Nilo, el joven, se alejaba ya cansinamente hacia los árboles. El viejo levantó la voz:

- ¡Nilo!- llamó.

...../.....

Nilo, el joven, volvió la cabeza. Sostenía el juego de varas sobre el hombro derecho torpemente:

- Diga, padre.

-Escucha esto. A un buen apaleador le ayudan las piernas más que los brazos. Este es el secreto, ¿comprendes? Los brazos nunca aguantan más de lo que las piernas sean capaces de soportar. ¿Entiendes? Nunca se lo dije a nadie.

- Zí, padre.

Cuando Nilo, el viejo, con su andar claudicante y su gozosa sonrisa, se encaminó, minutos más tarde, hacia los árboles, encontró a Nilo, el joven, tendido bajo el primer **nogal**, dormitando. No dijo nada, pero mientras extraía de bajo la cabeza del hijo el juego de varas, la sonrisa se le fue helando entre los labios hasta concluir en su pétrea mueca de muerto. La brisa esparcía el aroma de las alholvas y balanceaba suavemente las copas de los árboles.

Cuando Nilo, el viejo, comenzó a trepar, Nilo, el joven, sintió una vaga impresión de compañía. Más que dormir, seesteaba, con una perezosa, invencible dolencia. El clic-clic, de las **nueces** al abrirse, el iterativo golpeteo de los frutos sobre el césped le arrullaban. No tenía fuerzas para levantar los párpados. Al sentir los crujidos de las ramas violentamente quebradas y el sordo impacto del cuerpo de Nilo, el viejo, tampoco se alteró. Todo encajaba

...../.....

dentro del elemental orden de su mundo. Vagamente intuía que también Nilo, el viejo, terminaría por desprenderse como cualquier fruto maduro.

Adelantó su mano derecha hasta topar con el muerto e, instintivamente, acarició una y otra vez la vieja pierna sarmentosa. Dijo, sin abrir los ojos: “¿Pican, padre?” Mas como no recibiera respuesta, pensó: “Se ha dormido”.

Nilo, el joven, sonreía estúpidamente con el rostro vuelto hacia el cielo.

...../.....

MIGUEL DELIBES.- Mi mundo y el mundo. (Los nogales).

Y ya son novecientos y sesenta
y nueve años los que hoy he cumplido.
Desde la cuna al borde de la fosa
caminata tan larga, entre los hijos
del hombre, nadie anduvo paso a paso,
¿moriré yo este año con las hojas,
lágrimas del **almendro**, o las novicias,
abriéndose en las ramas de la higuera,
llegará a ver aún el año nuevo?

GERARDO DIEGO- Poesía - Obras completas - de Matusalem

Desde luego, no he vuelto a tener noticias de los compañeros de clase. Casi seguro que por lo menos nueve murieron en la guerra. Tú tendrías 18 ó 19 años por aquellas fechas. Mejor haberte quedado allí, en medio de ese jardín, y no partir la vida por la mitad. Mejor **almendras**.

BLAS DE OTERO.- Poemas de amor - de La niña fingida

Asomando tras las ramas
allá al final del sendero
la casa blanca llamaba
con gritos de cal y **almendros**.

RAFAEL LASSO DE LA VEGA.- Poesía - de Lubrican

Una voz de salitre,
dientes, una saliva,
una espumita breve en los **almendros**.

VICENTE ANDRÉS Y ESTELLES.- Veintiún poetas catalanes para el siglo XXI
selección de José Agustín Goytisolo - de Guantanamera

... por las acequias perros aulladores
almendros y naranjos florecidos
diez noches sin dormir seguía la fiesta
la ronda inacabable de las copas
la voz ronca el desmayo al desnudarse ...

ANTONIO MARTÍNEZ SARRIÓN.- Pautas para conjurados
de Ahora es el momento

No es increíble cuanto ven mis ojos:
nieva sobre el **almendro** florido,
nieva sobre la nieve.
Este invierno mi ánimo
es como primavera temprana,
es como **almendro** florido
bajo la nieve.

ANTONIO COLINAS.- Jardín de Orfeo de Invierno tardío

...una casa en el campo; estoy jugando junto
a la acacia que da sombra a la puerta;
mi madre cose o lee cerca de mí y me mira
con los ojos más dulces y más limpios
que haya visto nunca. Y de pronto no existen
aquella casa blanca, los **almendros**, la viña,
las galeras cargadas con costales de trigo
bajo el fulgor de agosto, y no está ya mi madre
mirándome.

ELOY SÁNCHEZ ROSILLO.- La vida de Desde aquí

Son tan distintos
el gorrión y la alondra,
pero yo amo la pureza
del silbido del tordo,
sobre todo en invierno;
están en las antenas
un poco alicaídos o barbudos
y silban en el aire
transparente. La tierra
entonces es marrón
y ni sauces ni **almendros**
tienen hojas.

OCTAVIA GARCÍA VALDÉS.- Ella, los pájaros

"-Herido vengo mi madre,
amores me han de matar;
los ojos de don Martín
roban el alma al mirar.
-Llévraslo tú, hijo mío,
a la huerta a solazar;

si don Martín es mujer,
 a los **almendros** irá.-
 Don Martín deja las flores;
 Una vara va a cortar:
 -¡Oh, que varita de fresno
 para el caballo arrear!
 -Hijo, arrójale al regazo
 tus anillos al jugar;
 si don Martín es varón
 las rodillas juntará,
 pero si las separare
 por mujer se mostrará.

JOSÉ M^a VALVERDE Y DÁMASO SANTOS.- ROMANCES VIEJOS
 Romance de la doncella guerrera

...y los tratos que yo averigüé que tenía con Don Juan Calchaqui y con los chiriguanaes, tampoco le han sucedido bien, porque ya sabe que Francisco de Aguirre le venció y anda Calchaqui huido y, sabe que Martín de **Almendras** llevó gente contra el Calchaqui y sabe también que va contra los chiriguanaes, ...

M^a CARMEN MARTÍN RUBIO.- Los Incas de Vilcabamba.

Se había apeado del caballo y caminaba por entre **avellanos** y agavanzos, seguido de los dos caballos que el mozo de cuadra sujetaba por las riendas, caminaba en medio de los crujidos del silencio...

Eric iremos juntos a ver a mi ardilla, me tiene preocupada ponía una expresión tan triste ayer, resulta enternecedora cuando saca su camita de paja para airearla al sol o cuando pela **avellanas**, se las doy siempre sin cáscara no vaya a romperse los dientes.

Éste es Saltiel de Solal, tío del apuesto Solal, anciano de cabal bondad, ingenuo y solemne, ahora ya con sesenta y cinco cumplidos, tan simpático con su fino rostro rasurado de divertidas arruguitas, su copete de cabellos blancos, su gorro de castor ladeado, su levita color **avellana** siempre florida...

Por fin, entró Saltiel y Comeclavos comprobó alborozado que el tío no se había quitado su levita de color **avellana**.

Alzó ella sus ojos **almendrados**, una pizca mongoles, tan dulces, tan bondadosos.

...¡Se alegrarán mucho de que los alemanes se encarguen del trabajo! ¡Pero de momento no estamos muertos sino calientes y en casita! ¡Oh, qué felicidad (Partió una **nuez** con los dientes.)

A media noche, no lograron conciliar el sueño, encendió la luz, cogió una vez más el espejo. Extraordinario cabello, en efecto. **Castaño**, pero de un maravilloso tono dorado, **avellana tostada** y oro.

...¡Fragantes buñuelos de queso que te están pidiendo que los engullas! ¡Veintiocho empanadillas de carne y **piñones**!...

...¡Y bueno, a modo de solaz, pepitas de calabaza tostadas, garbanzos fritos y **pistachos salados** que aumentan las ganas de beber vino y resultan deliciosas de roer...

Sentados en corro y tras apagar la sed, los Esforzados echaron mano a los **pistachos salados**.

-¿No te sobrarán, querido Salomón, algunos **pistachos** que darme por amable bondad?

-Por desgracia ya no me quedan, querido Comeclavos, te los he dado todos.

...Tanto mayor es mi amplitud de miras cuanto que tengo ante mí juventud en su cenit y belleza en tal extremo que gustoso compararía a Vuestra Altiya Alteza con la yegua enganchada en el carro del Faraón, o mejor aún a un tierno cuello de oca bien relleno, con muchos **piñones**. (Ella se mordió los labios para que no le diese un ataque de risa).

...Cogió una **nuez** del frutero, la partió con los dientes, salió. En el vestíbulo, se detuvo ante el impermeable colgado, tiró del botón de en medio, lo arrancó.

ALBERT COHEN.- Bella del Señor

Para ello debía ir a una de las cercanas fuentes del río Saja y golpear el agua con una rama de **avellano**, reclamando así la presencia de la *anjana* que allí vivía, que le diría lo que tenía que hacer.

De manera que el joven leñador fue a la fuente del río que el encanto le había indicado, golpeó el agua con la vara de **avellano** y enseguida salió la *anjana*, una dama muy hermosa de grandes ojos claros, a quien le contó el caso.

La anjana de los Montes de Ucieda

Identificada la causa de las muertes y de la enfermedad de la recién nacida, una persona muy sabia dijo a los padres que, aparte de rodear a la niña de una serie de frutos, bulbos y ramilletes apropiados para prevenir los acosos maléficos, estuviesen pendientes durante la noche de la llegada de una gran

mosca negra que se posaría sobre su hija y a la que deberían golpear con una rama de **avellano** mientras invocaban a San Silvestre.

El padre golpeó a la mosca con la rama de **avellano**, mientras la madre pronunciaba el conjuro, y la mosca desapareció.

La bruja celestina

JOSÉ MARÍA MERINO.- Leyendas españolas de todos los tiempos

...El **almendro**
a decidir llamado entre flautistas
que conducen el humo hasta la aurora
y los cuerpos evaporados por el río.

...Murmura el coro de pastores,
semidormidos, su insolencia
ante el varón de las hojas
del **almendro**.

...Resuelto coro de pastores
alegra al chivo dios de la colina:
Almendral, tú dirás la verdad.

PABLO NERUDA.- Obras completas.

...Este paisaje, esas
Rosas, esas moreras ya desnudas,
Ese tímido **almendro** que aún ofrece
sus tiernas hojas vivas al invierno.

DÁMASO ALONSO.- Poemas escogidos.

MIGUEL

...Aquí se mató un **almendro**.

...A tierra que mata **almendros**
Yo no la puedo creer
aunque jure por sus muertos.

...Navegaron los **almendros**.

MANUEL ALCÁNTARA.- Este verano en Málaga.

...Hoy tu **almendro** blanquisímo persiste
en este anhelo de los ojos míos
que alzaron lunas donde tú te fuiste.

DIONISIO RIDRUEJO.- Hasta la fecha (Retrato con palomas).

...Que a mí me queman, niña,
que a mí me matan,
y la flor de mi **almendro**
la desbaratan.

ANTONIO GALA.- Poemas de amor (Sevillanas)

Podo el menudo **almendro** contra el cielo
con una mano pura y acendrada,
como se palpa la mejilla amada
con el semblante alzado del anhelo.

Como creo la estrofa verdadera
en que dejo correr mi sangre viva,
pongo mi corazón a que reciba
la sangre inmensa de la primavera.

Mi pecho da al **almendro** su latido
y el tronco oye, en su médula escondido,
mi corazón como un cincel profundo.

Todos los que me amaban me han perdido,
y es mi pecho, en **almendro** sostenido,
la sola entrega que yo doy al mundo...

GABRIELA MISTRAL.- Poda de almendro

...Y, al tocar de tu cuerpo los primores,
tu carne tiembla, como **almendro** en flores
al posársele un pájaro en las ramas.

El poema a la mujer.- (Cuerpo joven).- Canciones y poemas

Ya aterciopela los bordes
de los senderos la hierba,
y los **almendros** tempranos
lucen su casta diadema.

La primera flor.- Romancero



Las flores del **almendro**,
 y las, de obscuro tono,
 violetas delicadas,
 de cáliz oloroso,
 tuvieron una apuesta
 en un jardín frondoso,
 a ver cuáles salían
 más bellas y más pronto.

Sinfonía del año XIII

¿De qué gomas tempranas y cristalinas,
 de qué flores de **almendro** primaverales,
 están hechos los vidrios de tus retinas,
 que a la faz de la muerte miran triunfales?

Canto V. Cómo quiera que fueses.- El libro de mi madre

Aquella que, airosa,
 prendida a la rama,
 fue rosada corola de **almendro**
 en la veste de abril dibujada,
 al pasar con su luz la creadora
 primavera casta,
 en fruto se trueca
 que guarda entre poros la **almendra** dorada.

Escalas interiores.- Romancero

¡Oh placentero día,
 primer día de marzo,
 mes que la risa dulce
 de abril viene anunciando!

Cuaja pronto tus yemas,
hincha pronto tus tallos,
nieva flores de **almendro**
en tu gentil regazo.

Salutación a marzo.- Romancero

Con el mes que cuaja
las flores de **almendro**,
en los amplios teatros empiezan
a sonar los alegres conciertos.

Los conciertos en primavera.- Cantos de la vendimia

Las flores del **almendro** son tus flores,
y arrojan en tus sienes resplandores
como un círculo espléndido de estrellas.

A una joven de trece años.- Paisajes y emociones

Lleno de cálices blancos,
desde el tronco a la cimera,
el **almendro** me parece
el árbol de las estrellas.

...La tradición, que no muere,
les refirió la leyenda
de que, si en torno al **almendro**
bailaban formando rueda,
rondadores les saldrían
llenos de amantes finezas
que las harían esposas
al caer las flores secas.

...Después del rito amoroso,
 al morir la tarde lenta
 entre derrames de púrpura
 y velos de azules felpas,
 hacia el pueblo, entrelazadas,
 regresaban las doncellas,
 flores de **almendro** llevando
 en las frentes, por diademas;
 y en un coro, cuyas notas
 aún dentro del alma tiemblan,
 esta canción entonaban
 por las floridas veredas:

Almendro oloroso, que un novio me salga;
 un novio que vista justillo y chaqueta,
 que tenga los ojos muy grandes, muy grandes,
 que tenga la boca muy fresca, muy fresca;
 que sepa en el campo mover una azada,
 que sepa las armas mover en la guerra;
 que quiera al Dios justo de cielos y tierra,
 y que más que a madre, que a Dios y que a patria,
 a mí, aunque es pecado, me mire y me quiera.

El árbol de las estrellas.-"Colores y luces

Randa de flores de **almendro**
 tul de corolas risueñas,
 calado de ojos de plata
 que a la luz no parpadean...

...Ella, riente y sencilla,
 llenas las sienes de estrellas,

vertiendo flores de **almendro**,
 como una visión, se aleja;
 y al transponer las distancias,
 el alma humana contempla,
 llenos de amor y de vida,
 el mar, el cielo y la tierra.

Visión que pasa.- Colores y luces

Debajo de un **almendro** florecido,
 con ramas como sartas de luceros,
 de tus pesares íntimos y fieros
 yo escuchaba el relato, conmovido.

Con el trágico acento enfurecido,
 como chocar de rígidos aceros,
 juraste de enemigos traicioneros
 tomar venganza, o sucumbir vencido.

-¿Qué hiciera tú? Y al agitar tu mano,
 diste al **almendro** un golpe soberano
 que le arrancó sus cálices mejores.

-Lo que ese **almendro**, dije, hago en la vida;
 si recibo una brusca sacudida,
 suelto una lluvia de brillantes flores.

Las flores del almendro.- Sonetos

SALVADOR RUEDA.

Y dijo en voz alta: Así tenías que hacer con tu mujer, Chemín, sacudirla bien sacudida. ¡A ver si da **nueces**! Gardón tenía cinco hijos.

Era una hierba que le ahogaba el pecho, que se ceñía a la **nuez** de su garganta y le transformaba el habla en un sonido ronco, en monosílabos duros...

Por qué el enjambre abandonó la rama del **nogal**, aquel **nogal** que se había plagado de **nueces** cuando él nació.

...vestía cleryman con aquel cuello rígido que le oprimía como argolla la **nuez** de la garganta.

MANUEL RIVAS.- Ella, maldita alma.

Un anciano, con piel como pétalos de rosa, tiene en la mano un ramito de alhucema. **Avellanado**, de cara larga bien afeitada, y sombrero grasiento de ala ancha.

Miraba Nazaret la copa de los **castaños** del jardín, que aún no habían acabado de perder sus cónicas flores rosas y ya tenían, verde más claro, el erizo de las **castañas**.

ANTONIO GALA. Las afueras de Dios

Inalterable, en violento claroscuro,
Mírala, piénsala. Árida tierra, cielo fértil,
Con nieves y resoles, riadas y sequías;
almendros y chumberas, espartos y naranjos
crecen en ella, ya desierto, ya oasis .

Ser de Sansueña

Ya era el puesto de frutas... O el puesto de cacharros de barro... O el de dulces (dátiles, alfajores, yemas, **turrónes**), que difundían un olor **almendrado** y meloso de relente oriental.

Mañanas de verano

LUIS CERNUDA.

Época de neblinas, de fértiles sazones,
compañera entrañable del sol casi maduro,
conspirando con él cómo llenar las viñas
que escalan por las bardas con bendición de frutos
o encorvar con manzanas los árboles del huerto.
Eres tú quien los frutos sazonas hondamente,
hinchas la calabaza, la cáscara morena
llenas con dulce **almendra**, y tan diversos brotes
de flores ya tardías regalas a la abeja,
que los cálidos días supone interminables,
desbordando el verano de sus celdas viscosas.

JOHN KEATS .- Oda al otoño - Traducción de Luis Cernuda.

De pronto, en la reverberación del sol de la tarde, sentada bajo un **almendro**, pero, como siempre, al sol, la vi.

GABRIEL CABRERA INFANTE.- Tres tristes tigres.

Siguiendo las luces de una sana doctrina, M. Debaube ha tratado, además, de ofrecer a sus diversos clientes medicamentos agradables contra algunas tendencias enfermizas: sí a los temperamentos susceptibles de irritación, el chocolate con leche de **almendras**, a los cuales añadirá, sin duda, el chocolate de los afligidos, el ámbar, dosificado secundum artem.

... desconfiad siempre de los últimos momentos de la mesa, que os brindan los brioches más o menos adornados; no miréis siquiera a los bizcochos y a los **almendrados**, os quedan las frutas de toda especie, las confituras y muchas cosas que sabréis elegir si adoptáis mis principios.

Se ha convenido en denominar chocolate la mezcla que resulta de la **almendra de cacao** tostada, con azúcar y canela: tal es la definición clásica del chocolate.

JEAN-ANTHELME BRILLAT-SAVARIN.- Filosofía del gusto
(Meditaciones gastronómicas)

Contemplo el horizonte
y es de olivares, vid, **almendros**,
y todo queda en mi frente
forjado a fuego, y es monumento
como piedra viva
un pueblo alto de luz, un pueblo.

Sabor a miel. Olor de primavera.
Beso de gracia por mi alrededor.
Se me llenan los ojos de hermosura
con tanto **almendro** en flor.
Cualquiera pierde la cabeza
con ese viento aromatizador.

Ved por aquí, el **almendro** florecido,
rosas radiantes, bravos arrozales,
frutos de amor, gloriosos naranjales
con son del azahar como sonido.

JOSÉ LÓPEZ SELLES.- Valencia es la palabra de "Petrel"

Amélie,
 las últimas noticias con que ha reflorecido
 hasta el **almendro** en proa del cantil de Deyá,
 y que una primavera, como milagro púber,
 ronda la arena fina de los golfos de Málaga.

FÉLIX ROS.- de Elegía por la mujer de mi camarada -Poesías completas

Doncella **almendra** de los cielos,
 eres el centro de la noche,
 los diamantes queman sus hielos
 entre mis dientes y tu broche
 por ráfagas de luz verdosa.

Nave de amores

Otra ave, que en los Estados Unidos llaman “chickadee”, venía en Estes Park a mi hombro, saltaba a mi barba –alzando yo la cara- y cogía trozos de **almendra** que yo le ofrecía con los dientes.

Memorias bisiestas

Si es que no te has de enfadar,
 yo te quería obsequiar
 con un ramo de **almendrera**
 cortado en la Val de Onsera
 - márchate, por los ribazos
 Don Juan se acerca a la glera
 y lleva el sol en los brazos -

De los nombres de Don Juan

El aliento del día sabe a **almendras** amargas, cerebros de ceniza rozan los capiteles y un obrero del día sobre las nubes largas del estiaje extiende los bíblicos carteles.

El aliento del día

RAMÓN J. SENDER.- Libro armilar de poesía y memorias bisiestas.

En los innumerables jardines, en los vergeles, situados junto a las murallas, crecen los albaricoqueros y los **almendros**, que exhiben su exuberante floración. Árboles en flor bordean la carretera, que en ligera pendiente se dirige hacia el Sudoeste. Campos ubérrimos alternan con olivares y extensas plantaciones de moreras.

WERNER KELLER.- Y la Biblia tenía razón
(descripción de la ciudad de Damasco)

...envuelta en sugestiva bata matinal de color de la flor del **almendro**, descansa la mujer de Putifar en un asiento encarnado, y señala con la mano perversa al hombre del turbante, su esposo, el joven a quien su despecho lleva a odiar, José, a quien ella aviesamente acusa de haberla querido seducir.

EMIL LUDWIG.- "Tres titanes" Miguel Ángel, Rembrandt, Beethoven
(descripción del cuadro "José acusado por la mujer de Putifar")

Los que no te conozcan, molino callado, viejo amigo lleno de sol, creerán que yo barajo jazmines grandes entre los floridos **almendros**.

El viento en el molino de velas

El mundo empezaba fuera del mundo; el amor firme de amor no se sentía.
 Un jugo de naranjales, de **almendrales**, de olivares, corría junto a la corteza
 morena de la tierra. Y únicamente juntándose los desvelados, la noche y
 quien la soñaba, podría brotar el calor que fuera del amor está negado.

Alta noche

Y naciste suave, tan blando
 como una magnolia.
 No tuviste los pechos rotundos
 de una madre repleta;
 ni el varón que sembrara tus huesos
 era fuerte y resuelto ...
 ¡El milagro eras tú, tan redondo,
 tan **almendra** de amor en el páramo!

...Y estos, los destierros. Hambre

Acaban de nacer para mí las flores.
 Acaso inundarán los jardines hasta el cielo,
 y es ahora cuando las tengo mías.
 Son mías las ramas del **almendro**, blancas;
 y las azules, y las rosas, de cerezos y perales.

Júbilo de invocación

Ajenos a cuanto no seas tú, vamos
 por el llano campo de ti, el submarino
 predio del Mar Menor, y Palestina
 se enciende de palmeras y de **almendros**,
 en hogueras punzantes de nopales.

Abandonándonos a ti

Palmeras en bandadas, algarrobos,

olivos y **almendrales**; los granados
 amparan al que come de las aguas,
 mezclando sal del mar a oscuro aceite.

Horizonte doble

Profusamente habitado por una fauna preciosa,
 palpitas junto a los campos de **almendros** y de olivares
 siempre iguales, siempre juntos. Indiferentes al tiempo
 sois la eternidad perfecta. Vine y me iré. Quedaréis.

Contemplación absorta

Por la ladera cuajada de **almendros** suben diariamente el hombre y la
 mujer de la ciudad. Una senda, rebelde caminito donde no le hay, una
 rambla ramificada copiosamente, y encima, sobre el blando terrón
 resignado, los **almendros**...

-Ayer no tenían **flores los almendros**.

-¡Hoy sí tienen **flores los almendros**.

Este hallazgo es único, cada primavera dentro del invierno que éste es el
 tiempo de los **almendros**.

¡Aquí está el Viento! Robusto, con grandes pulmones yodados,
 oxigenados y labios que aún retienen la sal fresca del mar. ¿Es tiempo de los
almendros?, ¡pues lo es entonces de su amor! Se despoja del violento
 lienzo que lo cubre; busca y se viste un manto de nieblas como polvos de
 aurora deshecha, para acercarse a los árboles de dislocada figura implorante.

El viento quiere su amor

CARMEN CONDE.- Obra poética

Como frutas se servían las sandías, los pepinos y los melones, mientras que las peras, los melocotones, las **almendras** y las cerezas no hicieron su aparición hasta la época de la dominación romana.

La vida cotidiana en Egipto en tiempo de Ramsés de Pierre Montet

Las frutas que hay que servirse en esta vianda son: albaricoques, fresas, cerezas y podría ser que hubiese guindas si el banquete fuese a fines del mes de mayo; natas, limas, pasas, **almendras**, aceitunas, queso, conservas, confites y suplicaciones.

Historias de la Historia
(Del libro Arte de cocina de Martínez Moñino)

CARLOS FISAS

Había mucho más que un retrato en aquellas formas soberbias y fatigadas al mismo tiempo, en el caos estremecido de aquella cabellera que cubría y casi enmarcaba el rostro de sobrehumana belleza, la frente majestuosa y serena, los ojos **almendrados**, teñidos de una misteriosa melancolía, la boca sensual e imperiosa en el contorno sinuoso y limpio de los labios.

Después de los platos de caza vino un cuarto de ternera asado que el jefe de mesa trinchó poniendo una porción delante de cada uno, mientras los sirvientes traían cestas de oloroso pan recién salido del horno, **nueces descascaradas** y huevos de pato hervidos.

-Ha cogido un resfriado y tiene un poco de fiebre. Te ruega que la excuses. Pero ponte cómodo, por favor. La cena está lista. Alejandro se tumbó en el lecho y tomó unas pocas **almendras** de un platito mientras una muchacha comenzaba a servir una sopa de carne de oca y hogazas cocidas bajo las cenizas.

El hijo del sueño (ALÉXANDROS, tomo I).

Un día llegó uno con una provisión de **fruta seca** para ofrecérsela al soberano, traída directamente de Grecia: higos, **almendras**, **nueces**. Alejandro la probó y le pareció tan buena que pensó en ofrecer buena parte de ellas a Clito *el Negro* como señal de afecto.

Pero cuando supo que eran los animales destinados al sacrificio que habían seguido a su general quedó afectado. Le regaló la **fruta** y, apenas Clito se hubo ido, llamó a Aristandro y le contó el incidente.

El confín del mundo (ALÉXANDROS, tomo II).

VALERIO MASSIMO MANFREDI

Zaldívar parecía habituado a ir derecho, sin pedir permiso. Aguanté la autoritaria mirada de sus pequeños ojos de color de **almendra**.

LORENZO SILVA.- El alquimista impaciente.

Éste es país, también lo sabes, donde el dinero crece en los árboles, pues la moneda corriente de los indios es el cacao, que se da en mata del tamaño del naranjo y con una fruta de tamaño de **almendras**, cien de las cuales valen un real.

Nunca se enteró que había muerto. Sólo comió **nueces** y bebió de los manantiales, convencida de que Napoleón quería envenenarla.

Él respiró: recámara de blusas y faldones almidonados, de membrillos abiertos sobre la mesa de **nogal**, de veladora apagada.

CARLOS FUENTES.- Los cinco soles de México.

La broma es desigualmente apreciada, aunque la unanimidad se conseguirá alrededor de los sorbetes de rosa y los hojaldres de **almendra** y miel, preparados por los pasteleros de palacio que no tienen igual en todo el Cercano Oriente.

KENIZÉ MOURAD.- De parte de la princesa muerta.

Penetré en la espesura por un senderillo derecho y empinado. En realidad sería difícil precisar por qué denominaban a estos bosques la **Castañera**. Allí hay árboles de cien especies distintas, con un verdor abigarrado y explosivo. Junto al castaño alzan su recubierta anatomía el arce y el **nogal**, el olmo y el abedul; aparte de un frondoso eucalipto que se yergue magnífico, como presidiendo el verde concilio.

Del prado ondulado brotaban aislados hasta una docena de frutales casi todos distintos: una higuera, **un avellano**, dos manzanos, dos perales... Los pájaros empezaban a organizar su sueño entre la enramada.

MIGUEL DELIBES.- La sombra del ciprés es alargada.



Y así, ¿qué podría engendrar el estéril y mal cultivado ingenio mío, sino la historia de un hijo seco, **avellanado**, antojadizo y lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno, bien como quien se engendró en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido se hace su habitación?.

Hizo una nueva pausa. Se movía, colocándose frente a él. Ahora lo miraba muy de cerca.

-Esmeraldas sin tallar-insistió-. Grandes como **nueces**.

Doscientos argumentos a modo de llamas de fuego verde sin tallar, perfectas y grandes como **nueces** (iris del Diablo, los llama el buen abate), esperan en Cartagena de Indias bajo la custodia del padre José Luis Tolosa, que es joven seguro y muy de fiar.

Llegaba hasta el *Carpanta*, traído por la brisa de tierra, el olor de los montes cercanos: desnudos, secos y calcinados por el sol, con tomillo, romero, palmito y chumbera entre sus peñas pardas, ramblas secas donde crecían las higueras, y **almendrales** escalonados por muretes de piedra.

De modo que es imposible que esto que tengo delante sea lo que andamos buscando. Esmeraldas grandes como **nueces**, iris del Diablo y cosas así. Es demasiado fácil.

ARTURO PÉREZ REVERTE.- La carta esférica.



Febrero ya declinaba
 y un chavalín atrevido
 al **almendro** florecido
 sin piedad apedreaba.
 Defensor de cuanto bello
 nos dio la Naturaleza,
 me dispuse, con presteza,
 a remediar el atropello.
 Llego y digo amistoso
 a la inquieta criatura:
 “restas valor y hermosura
 a un árbol tan generoso.”
 “Señor, con su flor bonita,
 replicó humildemente,
 quiero llevar un presente
 a la Virgen de la Ermita.”
 “Es una madre ejemplar
 a quién rezo cada día,
 la amada Virgen María
 Patrona de este lugar.”
 “De poder tan portentoso
 que árbol que flor ofrece
 al día siguiente aparece
 más florido y primoroso.”
 “Tan milagrosa, tan buena
 que nos depara su amor,
 da alegría y esplendor
 a Puebla de Cartagena.”

la avecilla cantora
 a Ella debe su trino,
 y las aspas del molino
 mueve, también, mi Señora.”
 “Si en más de una ocasión
 rogué ayuda del Cielo,
 encontraba su consuelo
 tan falto en mi corazón.”
 “A sus plantas, de rodillas,
 llevarle ofrecí, sincero,
 cada año, por Febrero,
 estas lindas florecillas.”
 “Y aquí estoy, buen señor,
 al pie del noble **almendro**
 del que tan sólo pretendo
 para mi Virgen, su flor.”
 “Con la mano, por pequeño,
 a las ramitas no alcanzo,
 y por ello piedras lanzo
 para conseguir mi empeño.”
 Estimé muy acertadas
 las razones del chavea
 que, volviendo a su tarea,
 siguió tirando pedradas.
 Y el árbol, con mil amores,
 Pese al mal que recibía,
 a las piedras respondía
 con una lluvia de flores.

ANTONIO PUERTAS.- Flores de almendro para la Virgen.

... la receta del potaje de asadura que se dice frejurate y la del gato asado sin piedad.

La primera: se cuecen las asaduras con sal y laurel; se sacan fuera y se cortan en pedazos como de una pulgada o menos por los cuatro lados; se sofríen con tocino o unto, que eso va en gustos, y cebolla, bastante cebolla; aparte se tuestan **almendras** y se majan en el mortero con el hígado del animalito asado a la brasa y un migajón de pan tostado con buen remojo de vinagre de vino blanco; se machaca todo a conciencia y se sobresalta en el caldo que se hizo al comienzo; se mezcla esta salsa con las asaduras y se cuece todo a fuego lento; al servirlo muy caliente se deben escalfar cinco huevos de perdiz en cada plato.

CAMILO JOSÉ CELA.- Sobre platos recios y plantas bordes

Eres balcón primoroso
de la Marina,
con castillo orgulloso,
que la domina.
Eres ofrenda encantada
de flor de **almendro**,
con esencia y perfumada
de naranjo y limonero,
de naranjo y limonero.

Estribillo

¡Ay, Guadalest, Guadalest,
te llevo en el corazón,
que se alegra cuando es
tu fiesta de la Asunción!
¡Ay, Guadalest, Guadalest,
si el Paseo de Palmeras

y la Casa Grande ves,
no lo olvidas, aunque quieras,
no lo olvidas, aunque quieras,
y vuelves a Guadalest!

II

El encanto de tus calles,
y tus placitas,
muestra lo mucho que vales,
a los turistas.
Eres ofrenda encantada
de flor de **almendro**,
con esencia perfumada
de naranjo y limonero,
de naranjo y limonero.

(Al estribillo)

EVARISTO SERRANO.- Guadalest - Pasodoble marcha.

Alicante tiene en estos tres artífices del castellano, (Azorín, Gabriel Miró, Miguel Hernández), una porción enorme del honor de la lengua. En el que quitaba, en busca de la última **almendra** intelectual del texto. En el que bruñía, sin restar ni añadir, lo que hay, el monte, el cielo, el árbol, el pájaro, fabricando horizontes de belleza no igualada. Y en el que hizo de su breve vida una cruz de hermosísima sintonización con el pueblo y las costas, pasándolas por el corazón y devolviéndolas sacralizadas, hechas expresión de amor y vida, de angustia y amistad, de horror y muerte.

LUIS BERESALUZE.- Trinidad de la palabra

Llegué a ella cuando la primavera nació en los **almendros**; cuando el paisaje se abre en fragancia de amor y las tardes distancian sus melancolías..

...Entonces la conocí. Fue en una velada musical.

VICENTE RAMOS.- Voz derramada

Hoy el **almendro** mejor florece
porque tu esfuerzo cien frutos da,
cada flor se abre, tu nombre mece,
proclama al viento que no te vas.

Pues queda aquí
tu gran labor:
si pasa el tiempo
guarda el **almendro**
tu devoción

Mejor arraiga en patrón nuevo,
de las heladas huye al brotar
tarde, muy tarde, después que el hielo
su frágil vida pueda dañar.

Coro Campus de Aula Dei

Admiróse un onubense
que el **almendro** tenga el don
de producir el turrón,
pero del **almendro** vense
glorias que este amanuense
tiene muy bien contrastadas:
sólo en bocas acertadas
se hallará la maravilla

de un moriles o un montilla
y unas **almendras** tostadas.

La vid y el **almendro** dan
producción muy diferente
que casa divinamente
según momento y afán,
pero tus palabras van
en tono de mala lid.
Soy el **almendro** adalid
mas para alzar el **almendro**
no necesito el engendro
de menospreciar la vid.

Dr. RAFAEL SOCIAS i COMPANY.- (Décima dedicada a D. Fernando Pérez Camacho,
profesor de viticultura de la Escuela de Córdoba).

Sus mujeres se ocupaban primordialmente de la tarea de recolectar **nueces**,
bayas y frutas, y del cuidado de las crías, interactuando con ellas,
vocalizando y verbalizando. Con el tiempo, estas distintas funciones de cada
sexo evolucionaron hasta convertirse en habilidades innatas masculinas y
femeninas.

LUCIA ETXEBERRÍA.- La Eva futura.

A su alrededor, el mercado, las personas yendo y viniendo, gritando y
comprando, las alfombras mezcladas con las **avellanas**, las lechugas junto a
las monedas de cobre, los hombres cogidos de la mano por las calles, las
mujeres con velo, el olor a comida extraña, pero en ninguna parte, absoluta
y definitivamente en ninguna parte, el rostro de su compañero.

PAULO COELHO.- El Alquimista.

Aixa es la sobrina de la *rani*, vive en el Pakistán y su tía la ha hecho venir porque tiene a la vista para ella a un joven salido de una de las mejores familias de la ciudad. Preciosa, con largos cabellos caoba y ojos **avellana** chispeantes de alegría.

-El pueblo cuenta con unos tres mil, incluidos los niños. Me imagino que vendrán unos dos mil, se mueren de ganas de veros. Les ofreceremos té y golosinas tradicionales de la región, de miel y **pasta de almendras**, que ya he encargado en el restaurante del pueblo.

En el curso de este día idílico no hubo más que un momento penoso, pero me marcó para toda la vida. Las monjas preparando enormes cestas de **peladillas** que yo debía arrojar a puñados, desde lo alto de un balcón, a las alumnas congregadas en el patio. A pesar de mis esfuerzos no conseguía arrojar las **peladillas** muy lejos, de forma que las niñas que estaban más cerca se repartían todo el botín mientras que en el fondo del patio lanzaban llamadas desesperadas.

KENIZE MOURAD.- Un jardín en Badalpur.

De la cancela a la casa corría un sendero de lascas; el resto del jardín estaba alfombrado de césped y salpimentado de macizos de flores. Un **almendro**, un limonero y una palmera bigotuda completan el censo botánico del área.

En los trozos no contruidos, donde antes había habido huertos en bancales con higueras y **almendros** y una carretera sinuosa que subía por la ladera hasta llegar a una torre vigía o una ermita, ahora había césped, palmeras, pozuelos de alabastro y riegos de aspersión, en un intento de convertir aquel otrora honesto paraje suburbano en una California de segunda mano.

EDUARDO MENDOZA.- La aventura del tocador de señoras.

Cada día salgo al Corty. Ése es el nombre nuevo de El Corte Inglés, y gasto un dineral en hebillitas de pelo, cepillos de dientes de diferentes modelos, vestiditos en rebajas, medias con defectos, colonias de segunda, y comida, mucha comida. Soy una enferma de los chorizos y de los **turrone de Jijona**.

ZOE VALDÉS.- La nada cotidiana.

Dezía más, que aquel indio traía unas cosas bermejas como **nuezes**. El contraamaestre de la Pinta dixo que avía hallado árboles de canela.

...adonde está una playa muy hermosa y un campo de árboles de mill maneras y todos cargados de frutas, que creía el Almirante ser de especerías y **nuezes moscadas**, sino que no estaban maduras y no se cognoscían, ...

...mas allí no, y ay muy lindos cuerpos de mugeres, y ellas las primeras que venían a dar gracias al cielo y traer cuanto tenían, en espeçial cosas de comer, pan de ajes y gonça **avellanada** y de cinco o seis maneras frutas...

Más: es menester vino y tosino y aseite y vinagre e queso e garvansos e lentejas e habas e pescado salado e redes de pescar e miel e arros e **almendras** e pasas.

CRISTOBAL COLÓN.- Textos y documentos completos. Edición de Consuelo Varela. Nuevas cartas: Edición de Juan Gil.

Quiere (la Primavera) cubrir de blancos bigudís las cabezas de los **almendros**.

ÁLVARO DE LA IGLESIA.- Medio muerto nada más.

...llegada a nuestro poder la receta de este plato, vemos que dice al pie de la letra lo siguiente:

“obtégase media libra de jamón cocido antes, media libra de ternera, también cocida, y un cuarterón de **almendras** machacadas. Se une todo con seis huevos batidos, y si está bien de sal, se hace una rosca y se fríe en manteca (que la cocinera tendrá muy fuerte), después de rebozada en pan rallado hasta que se quede muy doradita”.

Bueno es reunir **almendras** de toda confianza y machacárselas uno mismo, aun a riesgo de reventarse un dedo; pero más cómodo es llegarse a una confitería honrada y comprar **pasta de almendras**, en cantidad suficiente para hacer una abundante sopa.

Constituye la sopa de **almendra** el clásico postre de la Nochebuena; y la costumbre data del tiempo del patriarca San José, quien, siendo párvulo aún, machacaba **almendras** y se las comía delante del nacimiento que le habían comprado sus respetables padres en Santa Cruz.

Si famosas fueron las **almendras** de Naxos, de Alba y de Tarento alabadas por Difilo de Signos y por Muesteo de Atenas, para ser tostadas, dudo que las valencianas: **atzuviana** (gruesa y redonda), **batle** (pequeña, alargada y puntiaguda), **morgona** (gruesa), **garselina** (blanca y gruesa), **pestanyeta** (pequeña y redonda), **mollar** (harinosa) y **pasquala** (ovalada), no sean mejores, y peladas o con piel tostadas o fritas, con sal o sin ella, son esenciales para aperitivos.

Las **almendras amargas** antes de empezar a beber evitan la embriaguez (cuando se inventó el control anti-doping o mejor dicho anti-borrachín, a cierto médico romano amigo de Druso le costó ser arrojado al Tíber por

hacer trampa, según cuenta Plutarco, y hacían disminuir el mareo si se tomaban después machacadas en vinagre, agua y aceite de rosas (Lorenzo Millo).

Almendras.

El arte de los sofritos consigue de las verduras platos muy sabrosos. Así en Zarra el tomate, cebolla picada y pimentón azonar las alubias secas y tiernas, acelgas y “pencas”; en Fuente la Higuera, la cebolla, pimentón, ajos y **almendras**, hacen lo propio con garbanzos y espinacas.

Potaje de verdura (sin carne).

El “suc” o “suquet” no es ningún pescado sino una forma de condimentar las más variadas clases de pescado, o sea todos, receta antiquísima, con ligeras variantes en cuanto al sofrito, desde el siglo XVIII, con la omnipresencia del tomate, que unido al perejil y ajos sofritos (a veces más pimentón, **almendra**, laurel, clavo, etc) hacen el suc, que luego se agrega al pescado, mejor si es “peix roquer”, escorpas, cabuts, tencas, anguilas.

El suc.

Tienen una composición muy sencilla a base de **almendra** molida, azúcar, huevos, raspadura de limón y canela; parecidos a los “carquinyols” (sólo que con las **almendras** enteras).

Los almendrados.

Es un dulce de origen árabe de preparación tradicional en los pueblos de la Costera y de la Ribera, que se acostumbra a preparar en Semana Santa y que Julián Ribera, gran arabista, describió como “cazuelas repletas de masa rojiza (hecha de pulpa de calabaza y moniato, aderezada con azúcar, canela, etc.), la cual sobresale ingente, como cúpula semiesférica o cónica, adornada

con dibujos formados con blancos **piñones**, **almendras**, **avellanas** y **nueces**, de los que están también rellenos los interiores de la masa.

El arnadí.

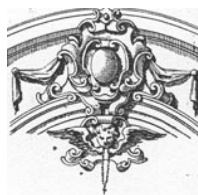
Tienen amplísima representación con una gama de sabores y sutilezas, increíble, tomando como ingredientes básicos, harina, azúcar y huevos, para llamarse; “de bizcocho”, “coc”, de “llanda”, “maria”, “bova”, “roñosa”, de “moda”, “morena”, etc. Y las más sofisticadas, con **cacahuetes** (Corbera de Alcira), calabaza (Sueca), **almendra** (Orcheta).

Las cocas, coquetes, tortas y toñas.

Anoten el **turrón** de “limón” de Alcoy (sólo **almendra** molida, azúcar, raspadura abundante de limón y agua) o el de “gat” de Planes, que podría definirse como **turrón** de “rosas” (maíz) y miel...

Turrones...

VICENTE L. SIMÓ SANTONJA. Cocina con Almendra.



Aquel chocolate, sin embargo, distaba mucho de ser como el que nosotros tomamos. Aunque tenía también por base la **almendra** tostada y molida o machacada del cacao, el chocolate mejicano no era más que una fuerte infusión teiforme de dicha **almendra**, batida hasta el extremo, en una especie de chocolateras, y servida enseguida, transformada casi en espuma, en unas grandes tazas o vasos al final de la comida.

Historias de la historia.

Multitud de fórmulas se conocían entonces, a las que se atribuyó singular virtud para reforzar el poder genérico; nosotros únicamente diremos que entre los ingredientes preferidos en la confección de las recetas sobresalientes por milagrosas, principalmente en lo que al varón se refiere, se contaban... las **avellanas**, **nueces**, **almendras**, ...

Intimidades de la historia

CARLOS FISAS.

...existía una casa de humilde apariencia, muy semejante a una bonita cabaña, rodeada por un jardín, en que, además de sus variadas flores, crecían lozanas vides, **almendros** y otros árboles frutales.

FERNÁN CABALLERO.- El refranero del campo y poesías populares.

...había usado la chocolatera de hojalata, había usado la chocolatera de cobre, a cuyo chocolate a veces envenena el sabor de cobre y a **almendras amargas** del cardenillo, y, por fin, se había decidido por la chocolatera de plata.

Las **almendras** blancas que parecen huevos de pájaro, llenan paquetes y paquetes, cartuchos y cartuchos. ¡Huevos de alondra!

RAMON GÓMEZ DE LA SERNA.- La sagrada cripta de Pombo.

Hay centenares de puestos de churros, de patatas asadas, de gallinejas, de chuletas empanadas. Altramuces, **cacahuetes**, **castañas**, **almendras**, aceitunas.

Y, por último –y esto era la **almendrilla (amarga)** del artículo- se le dedicaban a Dios unos párrafos líricos de adhesión y de agradecimiento...

La tournée de Dios.

Harashira - ¿Me dijiste que se llamaba **Flor de Almendro**?

Yogataro – No. **Flor de Almendro** es la hija de mi patrona.

Turrone de **almendras**: Durezas de fábrica.

El libro del convaleciente.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

¿En que otro mundo de cerezas raras oí tu voz?... Tus pechos son dos nidos calientes tejidos en la rama del **almendro**... Tú fuiste, Cui Ping-Sing, todo lo claro, el cisne o la ceniza; yo fui todo lo oscuro, la raíz, la tortuga.

Cui Ping-Sing.

Por las noches, iba a los cáfes falangistas, a la Ballena Alegre o al de Recoletos, donde el pálido González-Ruano escribía sus artículos desvelado de café, rodeado de Marqueríe y Urrutia. Allí acudían varios monstruos, seres desorbitados, alimentados con copas de anís, **almendras** y patatas fritas, que dormían en los refugios de los mendigos o en los bancos del Parque del Oeste.

En Madrid comenzaba el calor... Había allí celindas, **almendros**, lilas regadas, y las ramas granate del árbol del amor.

En aquellos días de hogar, las familias recordaban a los definitivamente desaparecidos, cuando el reloj daba las doce, mientras sorbían las cucharadas de sopa de **almendras**.

Almendras saladas y cocktails con guindas sobre el mostrador, con su barman rubio, alemán.

Churros, polvos y tiestos de albahaca, entre botijos y puestos de **almendras** garrapiñadas.

Entraron las niñas de la casa. Teresa, rubia, delgada, llena de remilgos y de escrúpulos. Pilar, alta, morena, de grandes ojos **almendrados** color de uva, labios frescos y un seno fino y breve bajo la seda rameada.

“Madrid, de corte a checa”

AGUSTÍN DE FOXÁ.

El Conde de Castrillo y Orgaz, que los capitulares del Ayuntamiento de Tárbena reconocen como señor del lugar y al que se le rinden los siguientes pechos y censos: a) de los granos, legumbres y aceitunas, de cada 12 barchillas, una; b) de **almendras**, de cada 10 barchillas, una; c) cría de ganado, de cada 10, una; d) de regalía de hornos y tiendas, 800 pesos anuales...

MIGUEL SIGNES.- Historias de mi pueblo (Tárbena)

La carne de ballena, que en Groenlandia llaman el mattak, es muy gustosa; sabe a **avellanas** y **almendras** tiernas, y es la comida groenlandesa que los europeos primero saben apreciar.

Banquete: La minuta de un banquete servido en Leipzig el 13 de agosto de 1.721... Como postres se consumieron tortas de **almendra**, de harina y escudillas de confites.

Golosinas: Un confitero, apellidado Turrons, presentó entre dos obleas una masa compacta de **almendras** y miel.

VICENTE VEGA.- Diccionario ilustrado de Rarezas, Inverosimilitudes y Curiosidades.

Un lunar como una **almendra** garrapiñada en la vertiente derecha de la nariz.

... Y de ahí nació su afición a la medicina homeopática, apoyado por el médico rural que, a falta de específicos, recetaba miel, **almendras**, e infusiones a los pacientes que no sanaban con los aires del Moncayo.

MIGUEL MARTÍN.- El hombre que mató a Jardiel Poncela.

Los **almendros** se cultivan bien en las cuevas de yeso, los olivos y las viñas en las arcillosas, y trigos y maíces en las llanuras pingües.

Hay aguas abundantes y seguras, y entre la variedad de los productos se estiman en gran manera el **almendro**, la morera, el olivo, el **algarrobo**, la palma y todo género de frutales.

Llegado apenas a dicha capital (Juan González, secretario del emperador Carlos I) presentó a los Trece las cartas del emperador, y los plebeyos desacreditaron los documentos enviados que, al decir de los agermanados, creían escritos bajo los **almendros** de Denia, donde se hallaba aun el virrey González.

La exportación anual al extranjero de productos del país por las aduanas de la provincia de Alicante, es considerable... **almendras**, 8,028 arrobas, su valor un millón próximamente...

VICENTE BOIX.- Crónica de la provincia de Alicante.

La cultura lo es todo. El durazno no era, en un principio, sino una **almendra amarga**. La coliflor no es sino un repollo con educación universitaria.

JACINTO MIQUELARENA.- Las mil y una frases peregrinas.

Lo que más me ha gustado de las pechuguitas de avutarda virgen rellenas de **almendras** y pasas al vino de Málaga ha sido Málaga.

NICOLÁS DE LAURENTIS.- La guía del ingenio en la vida social.

“Pero apartemos los ojos de la esfera práctica, y no hablemos más de esos perversos filántropos, que conviene abandonar a merced del dulce filósofo del Río Amarillo, Chang Tsu, el cuerdo sabio de ojos **almendrados**, quien ha probado satisfactoriamente que tales entrometidos nefastos y bien intencionados han venido a destruir la virtud sencilla y espontánea que hay en el hombre.

Intenciones.

Puede ordenar al **almendro** que florezca en invierno y hacer que nieve sobre el campo de trigo en sazón.

También la cuestión económica fue discutida por este sabio de ojos de **almendra**, que escribe acerca de la teoría del capital con tanta elocuencia como puede hacerlo mister Hyndman.

Ensayos - Artículos.



...y cuantas veces vean los hombres florecer el **almendro** sobre el muro del Trinity College, pensarán en aquel gracioso estudiante que vio en la vuelta segura de esa flor la predicción de que se quedaría para siempre con la benigna madre de sus días.

Ensayos – El crítico artista.

OSCAR WILDE

El cobre está contenido en el hígado de ternera y buey, las **almendras**, los albaricoques, los higos negros, las moras, las **nueces**, la yema de huevo y las melazas oscuras.

CARLSON WADE.- Artritis.

También en el aludido manual de conversación figura la clave que encabeza este capítulo. Se compone de unas dos mil y pico palabras, que corresponden a otras tantas flores o plantas. Entresacamos algunas de ellas para no hacer este capítulo interminable:

Achicoria	Frugalidad
Almendro	Atolondramiento
Basilisco	Odio
Calabaza	Gordura
Cardo	Austeridad
Clavel	Desdén
Col	Provecho
Criadilla de la tierra	Sorpresas
Culantrillo	Discreción

TONO.- Los caballeros las prefieren castañas.
"El lenguaje de las flores, las plantas y los frutos".

Ajoblanco.- Sopa fría que lleva **almendras** crudas, miga de pan y ajos, todo bien majado y sazonado con aceite, vinagre y sal.

Alfajores.- Están hechos de **pasta de nueces, almendras**, miel, pan tostado y otros ingredientes.

Almendras garrapiñadas.- No es fácil garrapiñar **almendras**...

Carquinyolis.- Dulce seco y tostado hecho con harina, **almendras** y miel que se fabrica en la villa tarraconense de Esplugu de Francolí.

Tío, el.- Al lado del tronco se coloca una persona adulta que recogiendo los pequeños regalos que tradicionalmente eran **nueces, almendras** o caramelos.

Pan.- ...y el pan de rigüelto de Murcia están incluidos en el género de las hogazas, aunque este último sabe a **almendra amarga**.

LUIS CARANDEL.- Diccionario de la españolaología.

Tuvo lugar el encuentro anunciado entre el Deportivo de **Almendrón** y el Atlético de Hondarejo, en el campo de los primeros.

Sólo hay dos clases de mujeres a las que un hombre puede amar: las que saben quedarse en casa y las que saben estar en la calle todo el día. Las otras, las que sólo saben estar en el mar, dentro de un pozo, o debajo de un **almendro** (como Eloísa), no nos dicen nada.

NOEL CLARASÓ.- Biografía del humor y del mal humor.

Saliendo de una población quizás puedan divisarse pequeñas huertas con hortalizas, acequias por donde corre el agua, y poco más allá, naranjos, **almendros**, higueras.

De postre, las natillas, los arabescos de canela, y la tarta con sus cimientos de **almendras**, sus torres de piñonate, y sus cresterías de caramelo.

Los postres son a base de higos secos, pasas, **almendras**, **nueces**, dátiles, etc.

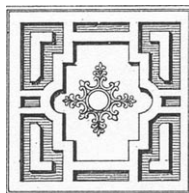
RAFAEL NÚÑEZ FLORENCIO.- Tal como éramos.
España hace un siglo.

Recuerdo platos de aves picantes a las finas hierbas, con aceitunas y ajo; liebres asadas al horno con especias; buñuelos de berenjena, toratas de queso blanco, **almendras**, jengibre...

CARLOS GARCÍA RETUERTA. La divertida historia de España.

-Es Usted, y permítame la licencia, Nena Mary Carmen, pimpollito de alhelí y cogollitos de **flor de los almendros** de la fecunda huerta valenciana- la piropean los concejales del consistorio que la han nombrado fallera mayor.

LUIS OTERO.- Mi mamá me mima.



...tenía un buen lugar en el jardín, en el medio del cual daba su sombra un gran **almendro**.

Antonia: La gentileza de esta trama hace que te sean perdonadas cuatro dignas de excomunión.

Nanna: ¿Lo crees así?

Antonia: Juraría por ello el alma contra una **almendra**.

PEDRO ARETINO.- Vida de las casadas y de las cortesanas.

Recordaremos a Goya, el gran baturro erótico. ¿Para qué –pensáis vosotros– nos pinta a su maja, o a su damisela, desnuda?

Y viceversa: ¿Para qué nos la pinta vestida?. Para que podáis, a través de los paños, imaginar la **almendra** femenina, in puris naturalibus, que decimos los latinistas. ¡Ah!

ANTONIO MACHADO.- Juan de Mairena.

Con las primeras hojas de los chopos y las últimas **flores de los almendros**, la primavera traía a nuestra República de la mano.

MANUEL TUÑÓN DE LARA.- Antonio Machado, poeta del pueblo.

La tradición judaica recogía la leyenda ancestral de que habría un huesecillo misterioso que sobrevivía al cadáver. Era la incorruptible **almendra** (“luz” en hebreo. ¿De ahí Lucifer?); desde luego el aldebarán o el astrágalo, entre otros mágicos nombres. A partir de ese recóndito hueso perenne, se recompondría el cuerpo en el momento de la resurrección.

AMANDO DE MIGUEL.- La suerte y la muerte.

En Pekín hay cuarenta mil feministas reunidas echando discursos a favor de la igualdad con el hombre. Allí, todavía venden mujeres como cabras, como vacas, como burras, y puede uno comprarse una moza de ojos de **almendra** y pasos breves, criada para todo o tiro de yunta.

JAIME CAPMANY.- Las misses.

Quieren llevar al matadero al toro de Osborne; luego se cargarán la línea del horizonte, que también distrae a los conductores; y al rebaño de cabras y al olivo y al algarrobo; la próxima primavera prohibirán que florezcan los **almendros** –“mira qué bonitos son los **almendros en flor**”, dice el conductor segundos antes de deslizarse por un terraplén.”

ADRIÁN LÓPEZ.- ¡Eh, toro!

Todo nuestro paisaje está amenazado. Porque, embarcados en lo que alguien llamó modernidad, y otros mal hablados siguen llamando Europa, nos va a ocurrir lo que nos aconseja un viejo refrán: De fuera vendrán, que de casa te echarán. Ya lo sabe usted: arranquen tantas hectáreas de naranjos; no consientan más explotaciones de olivos; no cuiden tanto los **almendros**...

DEMETRIO MALLEBRERA VERDÚ.- Dentro de nada, todos calvos

No obstante sus modernas y aún progres y europeas actitudes, o a lo mejor por eso, el ollomol está muy rico en el plato: a la espalda, a la gallega, a la alicantina, al horno, al jerez, al champán, con **almendra**, etcétera.

CAMILO JOSÉ CELA.- Recetario para cocinar el ollomol

Masa tostada de **almendras**, **piñones**, **avellanas** o **nueces** y miel o azúcar, y que también se hace de diversas pastas más finas y delicadas. Entre los primeramente citados, el más popular es el de Alicante, debido a su solidez a prueba de caídas y a estar muy recomendado por los dentistas pertenecientes al Mercado Común Europeo.

EVARISTO ACEVEDO.- Turrón.

Alicante, patria de mi nombre. El mayor ejército de **almendros** del mundo. Riscos olorosos a hierbas pisoteadas por los perros –jara, cantueso, romero, espliego- que rodean al pueblecillo de Busot. Al fondo, la llamarada azul del Mediterráneo y, perfilándose contra el cielo, los contornos de la sierra de Aitana, viva al fin, inocente y pura como en el primer día de la creación.

AITANA ALBERTI.- La que nació en otoño.

El **almendrero** era un hombre ennegrecido y arrugado que, aparte de vender **almendras** al estilo guirlache, jugaba con la suerte de los vecinos en fiestas con un simple dado, un bote –generalmente de leche condensada- y seis cartas de la baraja –comúnmente del uno al seis de oros.

Llegado el momento de la verbena, los habituales a sus **almendras** echaron de menos el retoque del dado en el bote anunciando que empezaban las apuestas. Aquel año, algo le faltó a la fiesta.

ARTURO CUERVO.- El almendrero.

La Candelaria, próxima a febrero. Esa Candelaria que según el refranero viene a ser como “el hombre del tiempo”, a tenor de estos refranes, los **almendros** (por si florecen) o el cielo (por si llueve), jugarán un importante papel en estos días, para quedarnos con uno u otro refrán.

RAÚL ÁLVAREZ ANTÓN.- Rebajas y la Candelaria.

Es evidente que yo sé muy poco de turrón. Yo diría que ni mucho ni poco, más bien nada. Sin embargo me está preocupando todo lo que viene sucediendo en torno a este fabricado tan nuestro, con gusto y regusto a Navidad y perfume a canela y **almendro en flor**. Si yo supiera de turrones seguramente no estaría dando clases de arte contemporáneo en la Universidad.

El turrón es imprescindible, es un postre riquísimo que sabe a villancico y a alegría y que sabe... a gloria con su fórmula de miel y de **almendra**.

ADRIÁN ESPÍ VALDÉS.- El terró es de Xixona.

Don Felipe González practica la política del pataleo. No quiere a Aznar y no quiere a Federico Trillo, pero él se queda con Barrionuevo, con Serra y con Benegas, empapelados por la Justicia en su compañía. Pero ya se habrá percatado de que bajo la “derrota dulce” se esconde una **pasta de almendras amargas**.

JAIME CAPMANY.- La dulce derrota.

Los huevos fritos se pueden comer con muy diversas compañías, todas ellas sabrosas y ortodoxas: con pan de pueblo, floreado o candeal y cocido como Dios manda, nunca de molde, que es pienso para yanquis, y usándolo a guisa de cubierto y con las dos manos; con la morcilla que llaman obispillo y que puede llevar de todo además de sangre, claro, carne picada, arroz, huevo duro, **almendra**, cebolla, **piñones**, pasas, miga de pan, especias, etc., según la costumbre de cada latitud.

CAMILO JOSÉ CELA.- El arte de freír huevos y la buena maña de comérselos.

Al lado de la gasolinera hay una tabernita minúscula, Casa Canuta, tapas de cocina, vinos del país, bizcochos borrachos, **almendras garrapiñadas**, gaseosas, vermú y licores, a cuya puerta, ahora que viene el buen tiempo, ponen dos sillas, una para don Jerónimo Astigarraga, alias Josechu, cura rebotado, ex cabo de gastadores del requeté, pelotari retirado, consumero jubilado y amador jamás fatigado, y otra para mí, que nunca salí de pobre, y una banqueta para los vasos y la frasca.

CAMILO JOSÉ CELA.- La curiosidad malsana (Cuadro de costumbres)

Mirad el asunto por lo mejor, como yo lo miro ahora en aras de viejas horas comunes, ahí está la **almendra** del caso filipino. Los enfrenta a su propia responsabilidad. Y eso es muy bueno. De golpe han tenido que crecer, como todo huérfano cuando se producen las imprevisiones sucesorias.

VÍCTOR MÁRQUEZ REVIRIEGO.- Las viudas.

Medio siglo antes de nuestra era Cleopatra cautivó a César y Marco Antonio usando todo tipo de ungüentos, mascarillas y pomadas, y las bellas de la época utilizaban desodorantes, suavizantes de la piel y tónicos faciales. Para su confección, los artesanos utilizaban leche de burra, pomelos, pepinos, harina de avena, arcilla, lodo del Nilo, cedro y **aceite de almendras**.

LUIS IGNACIO PARADA.- Cosméticos políticos y económicos.

Yo, una vez que quise echármelas de cazador, apunté a un pajarillo que cantaba alegremente sobre un **almendro**, como quien tiene largos días en que vivir, y maté ... seis cántaros; los que llevaba en las aguaderas una mula, que se asombró y respingó al oír el tiro.

FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN.- Cincuenta cuentos anecdóticos.

Pues tampoco han pasado años. Más de treinta desde que yo vendía **almendras** y chufa en los mercados internacionales, y me entrevistaba con el tenebroso Mr. Heller en Manchester, y me hospedaba en el “Constitutional Club” de Londres, el club del que ya había sido socio mi padre antes de la Primera Guerra Mundial, en Northumberland Avenue, junto a Trafalgar Square.

1 de marzo. Cumplo 14 años. Me regalan: 2 camisas, un traje, 100 tarjetas, una corbata, dos agujas de corbata, unos zapatos (nº 40), bombones con higos y **almendras**, un pijama, una cruz.

SALVADOR PÁNIKER.- Primer testamento.

Ella se llamaba **Cara de Almendra**. Ahora estaba escondida en una gruta, y desde allí lo veía todo. Ninguna persona podía verla a ella. Sólo sabían que estaba allí los animales que vivían en el lago pequeño. Patos, cisnes, ocas, gansos. Como estaba zampándose un bocadillo, les daba de comer a los habitantes del agua. Todos, cisnes, patos, gansos y ocas, picoteaban de su mano. Y ella sonreía. Con cara de niña traviesa, aunque era una señora bastante mayor. Disfrutaba como una cría.

JUAN TÉBAR.- Cara de Almendra.

Nace la primavera del **almendro**, del blanco castísimo, cuajado en sangre sutil o de la íntima unción que a los campos perfuma. Rubor y júbilo de adolescencia. Y es un gozar maravilloso advertir cómo hasta los montes tan callados y las sierras tan agrestes y bravas respiran el tacto, la presencia y el ritmo del azahar. Porque si surge del cáliz del **almendro**, no es menos cierto que se abre y vuela, ahilando la tersura de unos cielos, donde el color es ala matineante.

Serenidad de las mañanas de oro. Encanto de los pétalos del crepúsculo. Velas blanquísimas, dibujando horizontes. Lejanías en asombro de azules. Mar y olivos: criaturas que, en el **almendro**, un canto enhebran. Y nuestra ciudad, de la que dijo Sigüenza que “parecía tener un sol para ella”, se desata en claro amor, brasa o signo, verso que se hace espuma en su cintura.

Sin dilación alguna, Alone buscó el familiar paisaje aledaño a su ciudad. Tejida a las últimas casas, se ofrece la palma abundosa y lúcida de la huerta. Allí, el olivo y el algarrobo, el **almendro**, y la vid domicilian ubérrimos tiempos de riqueza. Gloriosa memoria de otros años, matizan de verdes tonos la faz sedienta y rojiza de las tierras agrietadas que se adensan, prolongándose hasta los mórbidos perfiles morados de las montañas y el fresco rumor azul y hálito de la mar casi al alcance de los dedos.

He aquí la playa de San Juan de espaldas desoladas. Libres palmerales en la arena. Blancas casitas. Abierto mar azul. Jardincillos y escalinatas. Mansedumbre de la piedra. Más olivos. Y de pronto, Campello al pie de una torre color de **almendra**. Lejos, cerros de añil.

Repara en las úberimas huertas y casas de labor. Abre tu mirada en la frente del Puigcampana, herida por la leyenda y observa cómo el **almendro** perfuma de amor el seco.

Y como recordara que un famoso naturalista calificó de “pequeños y enfermizos” a estos **almendros**. Alone se gozó viendo la lozanía de hogano.

Se curva la carretera. Bancales de olivos, de frutales, de **almendros**. Y, de súbito, el aliento de Sagra, mirando, incansable, los campos dilatados. A su lado, casi a la mano, Tormos, con cingulo de aceituna, abatiéndose sobre el peñascal de Resingles.

Todo el espíritu de Alone, hoy, es copioso cáliz de esperanza. He aquí –se dice– los campos de Benidorm, reino del olivo y del **almendro**. Tierra seca, pedregosa. Un oreo de mar acicala los árboles. El día madura sus claridades en el Puigcampana, violáceo, rezumando luz por la herida de su frente.

Hasta la masía de Santo Manuela, la senda nos conduce por mantas de **almendro** y profusos pinares. La luz los atraviesa y el aire es mano dulcísima. Tres fuentes nos regalan la fresca palpitación de la tierra: Ondarella, Pi y Santo Manuela.

Fábulas de la mañana y el mar.

A la vera del camino se pinta la gracia de tu perfume con cálido rubor de niña bañada de miradas.

Crece tu carne suave en la caricia de la mañana como crece el niño entre besos y lágrimas.

En el cielo aún ceniza de las tardes de invernada, la seda de tu flor semeja un bello tul de paz y de amor, hablándonos de un calor nuevo que una a los hombres de voluntad buena y santa.

El eterno mensaje de tu alma se derrama sobre los corazones como unción olorosa de tiempo fecundo y bello.

¡Flor de almendro!: Símbolo de candor, tu voz es tan tenue que sólo la escuchan los ángeles, pues de allí provienes y allí regresarás cuando los vientos crudos y despiadados te arranquen del breve espacio de nuestros amores.

Sinfonía de la flor del almendro.

VICENTE RAMOS.

...corremos y aprovechamos para echar a volar nuestra imaginación, nos perdemos por vericuetos y “caleyas” donde, en época de **castañas** o **avellanas**, paramos, incluso, a probarlas o a coger algunas.

AURORA ORDÁS.- Las cosas del correr (el camino hacia el maratón).

Las cenizas de nuestro genial actor PACO RABAL, descansan bajo la sombra de un **almendro**, en Águilas (Murcia).

Artículo de El País.-

Aquel enano como escapado de un frasco de alcohol, aquel enano, con una apariencia de viejecita acartonada, con pequeña cabeza de **avellana**, una cabeza frente a la que no se podía ver ni suponer lo que pensaba, tenía un momento más desconcertante que los otros cuando daba la mano a los niños, cuando era un hombre de experiencia seria, quizá de experiencia patética, lejano a la niñez, tal vez viejo ya.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.- El circo.

“Sobre la **nuez**”:

Es una envoltura formada por dos piezas tan unidas, que es linda de ver; parecen los párpados cuando se cierran en el sueño.

Las **castañas** pilongas saben a bisabuela arrugada y cariñosa.

El **cacahuete** es un fruto con dedal.

Por la ventana de Joan Miró se ve la tierra de Mallorca, los árboles de Mallorca –el **almendro**, el naranjo, el laurel, el pino, el **algarrobo**-, las piedras de la costa de Mallorca.

En el campo de Mallorca aspea el viejo molino y brota la blanca y rosada **flor de los almendros**.

El viejo profesor es alto, es saludable y juvenil. La tonada de “collir **metles**” retumba, monocorde y amable como un violento alarido de paz, por los **almendrales** de Sóller y de Sineu, de Sansellas y de Vallgornera, de Algaida, de Lluchmayor y de Montuiri.

El invierno no fue bueno en Mallorca y la **flor del almendro** –la tierna y rosada **flor de los almendros** –ardió, hay quien dice que de contrariado amor.

Una niña que no se ve –una niña, quizás, sentimental y morenucha- canta, melodiosamente, desde su patinillo en el que crece el naranjo y fruta el limonero, languidece la higuera y el **almendro** prepara su flor, verdea el mirto y se espiga el ciprés, duerme el granado y el laurel aroma –como una mujer que pasa- el aire de la mañana.

CAMILO JOSÉ CELA.- Cuatro figuras del 98 y otros retratos.

Una cadena de tesos mondos como calaveras coronados por media docena de **almendros** raquíuticos cerraba el horizonte por este lado.

Algunos días, incluso, alcanzaba las cumbres de los tesos más adustos de la cuenca para recoger **almendras** silvestres.

MIGUEL DELIBES.- Las ratas.

La tarde en Almagro es un concepto impreciso que limita al norte con el final de la siesta y al sur con la sombra quemada de los árboles. En el Ecuador, las figuras vigilantes –avispadas antenas difusoras de Rosana

Torres (El País), Begoña Piña (Diario 16) e Itziar Pascual (El Mundo). Hacia las 19 p.m., Garrido convocó a un improvisado consejo asesor alrededor de una mesa de la piscina con aceitunas, **almendras** y unas cervezas.

Y cuando, por fin, se abrió del todo la puerta de la caja de caudales, ocurrió algo maravilloso: en vez de los billetes de banco, acciones en empresas y bonos del Estado que los hijos estaban esperando encontrar, descubrieron que únicamente había lionesas de nata, pastelillos de hojaldre, bombones de chocolate rellenos de licor, mazapanes, **almendras garrapiñadas** y frutas escarchadas de Aragón. Aquel día le di las gracias al abuelo y me reconcilié con él.

La Compañía Nacional de Teatro Clásico.-

...porque lo más importante de los paisajes del Japón es la dimensión horizontal, por esto pintan melancólicamente alargadas las ramas floridas de sus **almendros**; a sus pájaros con las alas extendidas y a sus arroyos no de frente sino de lado...

SAMUEL ROS.- El ventrílocuo y la mula.

